Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: LEONARDO AUSUCUA.
Administrador: MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 2. FEBRERO DE 1929. 2a EPOCA

ओ EN LA ATALAYA

VISITA DE MR. L. W. ROGERS

De acuerdo con lo anunciado, en el pasado mes de enero fuimos honrados con la visita del Presidente de la S. T. en Estados Unidos, Mr. L. W. Rogers.

Durante su estancia en la Habana dió tres conferencias, en inglés solamente, ya que éstas estaban destinadas a tratar de despertar interés de parte de la colonia de habla inglesa en la Teosofía, con miras a la fundación de una Logia con elementos de dicha colonia.

Aun cuando, como era de esperarse, dichas conferencias no fueron muy concurridas, por tratarse de los primeros esfuerzos que en ese sentido se realizan, por lo menos ha quedado sembrada la semilla en un número de los que asistieron; y esto, unido a las distintas circulares con extractos de las conferencias, que se enviaron por correo a cerca de mil personas, permite esperar que en fecha más o menos próxima pueda quedar constituida esa Logia.

Dió además Mr. Rogers una conferencia a miembros de la Sociedad en la Habana, y otra pública, ambas traducidas al castellano.

En Cienfuegos dió otra conferencia pública, en el "roof-

garden'' del hotel ''San Carlos'', a la que asistieron cerca de 300 personas de lo más selecto de la sociedad cienfueguera. Uno de las beneficios reportados por esta conferencia fué ayudar a desaparecer la creencia de parte de algunos espiritistas, de que la Teosofía es hostil al espiritismo, creencia que, por malas inteligencias tanto de parte de espiritistas como de algunos miembros de la Sociedad, ha venido impidiendo en el pasado que existan entre partidarios de ambas escuelas, la mutua tolerancia y el mutuo respeto a las ideas, tan esenciales para la práctica de la verdadera fraternidad. Afortunadamente, esa creencia viene siendo cada vez menos general, pues cualesquiera que sean los errores o defectos que en la práctica puedan encontrarse, y que los mismos espiritistas son los primeros en lamentar, por lo menos el que suscribe reconoce los valiosos servicios que ha venido prestando el espiritismo a la humanidad, contrarrestando en gran parte el materialismo y demostrando objetivamente la supervivencia del alma y la realidad de la vida post-mortem.

De igual manera los errores, defectos u opiniones de algunos miembros de nuestra Sociedad no deben servir de base a los espiritistas conscientes y sensatos, para condenar nuestro movimiento ni tacharlo de hostil al suyo.

Aunque por procedimientos distintos, tanto la Teosofía como el Espiritismo tratan de demostrar la realidad de tres de sus enseñanzas fundamentales, a saber: a) la supervivencia del alma; b) la ley de Karma, o de acción y reacción; y c) la reencarnación. Estos son los puntos verdaderamente vitales, a juicio del que suscribe, de ambas escuelas, y en vez de considerarse sus respectivos miembros como hostiles, debieran más bien mirarse con simpatía.

CONGRESO TEOSÓFICO MUNDIAL

Después de la propaganda en el público de habla inglesa, el siguiente móvil que determinó a Mr. Rogers a venir a Cuba, fué llevar al ánimo de los miembros la importancia de asistir al Congreso Teosófico Mundial, que se celebrará en Chicago a fines del mes de agosto próximo, al que asistirán todos nuestros grandes ''leaders'', incluso la Dra. Besant.

Después de su reciente enfermedad en Londres, la Dra. Besant no ha dado, ni probablemente dará más conferencias públicas; en lo sucesivo dará sólo únicamente conferencias a miembros de la Sociedad, y será el Congreso de Chicago una de las pocas oportunidades de oirla que se ofrecerán a los

miembros en esta encarnación, especialmente a los que habiten, como nosotros, en países que no visite en sus viajes.

Aprovechando las tarifas especiales de pasajes que durante el verano fijan las compañías de vapores y ferrocarriles, así como los precios reducidos que con ocasión del Congreso conseguirá en los hoteles la S. T. Americana, será posible asistir a ese trascendental acto, que se celebra tan sólo una vez cada siete años, por muy poco dinero.

Creo que todos aquellos miembros que puedan no debieran dejar pasar esa oportunidad que se les presenta de ver reunidos y escuchar a casi todos los principales "leaders".

VISITA DE MR. D. RAJAGOPAL

También se ha visto nuestro país honrado con la visita de Mr. D. Rajagopal, Organizador Internacional de la Orden de la Estrella, y aunque su labor se limitó, desde luego, a la Orden, deseo decir algunas palabras sobre la misma, ya que gran número de miembros de nuestra Sociedad pertenecen también a ese movimiento.

Dió dos conferencias públicas en la Academia Nacional de Artes y Letras, cuyo local fué galantemente cedido por su Directiva, a las que asistió numerosísimo público, especialmente a la segunda, en que la concurrencia fué desbordante, al extremo de haberles sido materialmente imposible entrar a muchas personas.

En Santa Clara también dió otra conferencia concurridísima.

Los periódicos se ocuparon extensamente de su visita y de sus conferencias, y por regla general con la cortesía habitual de nuestros periodistas hacia los que nos visitan.

Durante su permanencia en Cuba, Mr. Rajagopal atendió a medidas importantes para la publicación de los libros de KRISHNAJI en castellano, con lo cual podrán darse a conocer los mismos a los habitantes de este país.

VIAJE DE MISS POUTZ

En números anteriores habíamos anunciado la visita de Miss Marie Poutz.

Debido a acontecimientos posteriores, esa visita ha quedado pospuesta para fecha indeterminada.

VIAJE DE JINARAJADASA A SUR AMÉRICA

Las noticias que se vienen recibiendo de la visita de Mr. Jinarajadasa a los países de América del Sur, demuestran el

enorme interés que han venido despertando, tanto su personalidad como sus conferencias.

Por el importante rotativo *La Calle,* de Buenos Aires, vemos que a sus disertaciones han asistido auditorios como no se recuerdan otros en actos culturales, habiendo el público escuchado sus palabras durante dos horas consecutivas sin decaer su interés ni mermar su entusiasmo.

En la importante revista literaria *La Pluma,* de Montevideo, publican una hermosa semblanza, dando a conocer su personalidad científica y su capacidad oratoria y anuncian que las tres conferencias públicas que dará en Buenos Aires, dos de las cuales serán en la Universidad y la otra en el Ateneo, serán pronunciadas por el propio doctor Jinarajadasa *en español.* Por tanto, en Cuba, seguramente lo hará también en nuestro idioma, desapareciendo así la tarea fatigosa del traductor.

Debemos ir desde ahora preparándonos para que la recepción que el pueblo de Cuba le haga, no sea inferior a la que han venido dándole los de países hermanos.

HAPPY VALLEY ASSOCIATION

Hace algún tiempo, el que suscribe tuvo el honor de ser nombrado representante en Cuba de la Happy Valley Association.

Por un lado, por falta de tiempo para atender debidamente a los deberes del cargo, y de otro por ser contrario a la acumulación de cargos en una sola persona, por estimar que las respectivas labores se resienten, he decidido poner en manos de otra persona esa actividad.

Aquellos miembros que deseen servir en esta forma en el fomento y desenvolvimiento de la región donde habitará la sexta raza, pueden indicármelo para dar sus nombres a la persona que deba hacer el nombramiento en Estados Unidos, y que ésta designe al substituto.

CONVENCIÓN ANUAL DE LA S. T.

No he recibido aún *The Theosophist* y no puedo, por tanto, dar detalles completos de la 53ª Convención Anual de la S. T.

Sin embargo, por noticias recibidas por otros conductos, vemos que la Dra. Besant no pudo presidir el acto, como ha acostumbrado a hacerlo en años anteriores, debido a estar sumamente ocupada en Calcutta en trabajos urgentes e importantes, relacionados con la campaña para la obtención de la autonomía política de la India.

Tan apremiantes fueron sus labores, que no pudo siquiera escribir su Alocución Presidencial, que en años anteriores ha presentado siempre a las Convenciones.

El discurso inaugural de la Convención estuvo a cargo de Mr. Arundale.

Mr. KRISHNAJI también habló en distintas ocasiones, contestando a preguntas que se le hicieron, y en una de las reuniones hizo las siguientes preguntas a los miembros de la S. T. y de la Estrella:

"¿De qué manera estamos nosotros como teósofos, como idealistas, surgiendo de la obscuridad del mundo? ¿En qué forma estamos haciendo desaparecer las tinieblas en donde quiera que nos encontramos? ¿De qué modo estamos provocando una actitud diferente hacia la vida?

"Si os examinais a vosotros mismos, encontraréis que habéis cambiado muy poco, aunque profeséis ser teósofos o miembros de la Estrella. Estais siguiendo los mismos viejos métodos. No queréis romper con las antiguas ideas y creencias, con todos los viejos vacíos mentales, renuentes a descubrir por vosotros mismos una nueva norma de vida.

"¿En qué sentido sois distintos del resto del mundo?"

PRÓRROGA DEL PAGO DE CUOTAS

Según se verá por los acuerdos tomados en la última sesión del Consejo Directivo, el plazo para el pago de las cuotas anuales ha sido prorrogado hasta abril 15.

Se ruega a todos los miembros que no las hayan hecho efectivas aún, traten de hacerlo antes de que venza esa prórroga, lo cual agradeceremos, pues ello ayudará a terminar rápidamente la labor inherente al cobro de las cuotas.

CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO SOCIAL

Ya se ha terminado la impresión de las Obligaciones destinadas a levantar fondos para la construcción de nuestro edificio social.

Las Logias tienen ya también las solicitudes de subscripción, y sería conveniente activasen todo lo posible la colocación del mayor número de Certificados, para poder en plazo breve tener el dinero suficiente para adquirir por lo menos el terreno, ya que una vez adquirido éste será mucho más fácil financiar la construcción del edificio, por medio de la emisión de Bonos Hipotecarios.

En la última sesión del Consejo se trató de la conveniencia de que al construirse el edificio se hiciese en forma tal que permitiese alojar en él a un número de hijos de miembros de nuestra Sociedad que tuviesen que venir a la Habana a cursar sus estudios, ya que por módica cantidad podrían tener un lugar tranquilo donde residir, con las ventajas que tanto a los hijos como a los padres reportaría el poder residir dentro de un ambiente con ideales como los teosóficos.

También se aprobó una proposición de la Logia "Servir y Amar", en el sentido de dedicar parte del edificio a enseñanza gratuita, en la forma que oportunamente se organizase; y tenemos entendido, aunque no tiene el que suscribe la confirmación oficial, que un miembro de dicha Logia ha decidido donar para ese objeto la cantidad de $1,000, habiendo también comenzado a organizar un comité de damas para recaudar fondos para el mismo fin.

Vemos, por tanto, que para hacer una cosa no hay mejor sistema que COMENZAR A HACERLA. Todo lo demás viene por añadidura. Y sobre todo, cuando estamos guiados por el móvil desinteresado del servicio y nos disponemos a ser útiles instrumentos en manos de Aquellos que rigen los destinos de la humanidad, el comenzar a hacer una cosa equivale a FORMAR UN CANAL para Sus fuerzas, y contando con éstas no habrá nada, por grande o difícil que sea, que no podamos llevar a feliz término.

EL DÍA DE ADYAR

El 17 de este mes es *el día de Adyar*, en el que se conmemora el natalicio de Giordano Bruno, la partida para mundos superiores de nuestro primer presidente, el Coronel Henry Streel Olcot y el nacimiento de Mr. Charles W. Leadbeater, fechas todas ellas memorables.

Espero que las Logias todas celebren dicha fiesta, con el fin de que fluyan a Adyar, nuestro hogar central, raudales de pensamientos de amor y gratitud.

E. A. Félix.

SECCION OFICIAL

ASUNTOS TRATADOS EN LA SESIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO CELEBRADA EL 13 DE ENERO DE 1929.

Presentes E. A. Félix, Dr. Dámaso Pasalodos, Dr. José R. Villaverde, Dr. José L. Canto, Francisco Rosado y Rafael de Albear.

Por ausencia del hermano Secretario ocupa la Secretaría el Vicesecretario, que suscribe.

El hermano Presidente dió cuenta de que, de acuerdo con el encargo que se le había confiado por el Consejo, había gestionado y conseguido, en unión de los hermanos Fariñas y Fiol, que se permitiese a la Iglesia Católica Liberal celebrar sus sesiones administrativas en el salón de actos del local que ocupa, sin costo alguno.

VIAJE DE MR. ROGERS: Con respecto al viaje de Mr. L. W. Rogers informó que, según noticias, llegaría el día veinticuatro de enero y que había estado remitiendo circulares de propaganda en inglés y en castellano, para anunciar sus conferencias, tres de las cuales serán en inglés solamente y dos traducidas al castellano. De éstas una pública y otra para miembros, ya que el propósito de Mr. Rogers al realizar su viaje era no sólo hacer propaganda, sino también recomendar a los miembros de Cuba su asistencia en el mayor número posible al próximo Congreso Mundial en Chicago.

Con relación a los gastos, dió cuenta de que Mr. Rogers le había escrito informándole que él se costearía todos los gastos de vapor, por lo que nuestra Sociedad sólo tendría que sufragar los de su estancia en Cuba.

COMISIÓN GESTORA: Informó asimismo el hermano Presidente de que la Comisión Gestora había celebrado ya varias reuniones y que se habían enviado circulares a las logias solicitando su cooperación en la colocación de los certificados.

El hermano Pasalodos habló haciendo hincapié en la conveniencia de adquirir lo más pronto posible un terreno sobre el cual emitir bonos hipotecarios, ya que en esta forma podría facilitarse más el financiamiento para la construcción del edificio.

El hermano la Torre presentó por escrito una proposición de la Logia "Servir y Amar", como sigue:

"Al Consejo Nacional de Cuba, de la Sociedad Teosófica: "El que suscribe, en su carácter de Presidente de la Logia "Servir y Amar", tiene el honor de someter fraternalmente a "este Consejo la siguiente proposición: Acordar que siempre "que se trate del asunto "construcción o adquisición del edificio "social", que actualmente está tratando el Consejo Nacional, "se exprese terminantemente que en tal edificio, imprescindi"blemente, se ha de destinar un local para nsñanza "pública "y gratuita".—Habana, enero 13 de 1929.—*J. Ignacio de la "Torre"*.

Después de cambiar impresiones sobre los asuntos indicados, se convino en la indiscutible conveniencia de la repetida adquisición de un terreno, por las razones antes indicadas, y se acordó también aprobar la proposición presentada por la Logia "Servir y Amar".

CUOTAS ANUALES: En vista de que por las circunstancias económicas del país no ha sido posible hasta ahora a todos los miembros pagar su cuota anual, el Consejo acordó conceder una prórroga hasta el día quince de abril para que los hermanos que no hayan abonado dicha cuota puedan hacerla efectiva, llamando la atención a las Logias acerca de las facilidades para el cobro que les ofrece el artículo doscientos ochenta y siete del Reglamento.

COMUNICACIONES DEL HERMANO CASTAÑEDA: Con respecto a las comunicaciones y proposiciones dirigidas al Consejo por el hermano Castañeda, después de oir las aclaraciones hechas por el hermano Presidente, se acordó, a propuesta del hermano Albear, darse por enterado de dichas comunicaciones y proposiciones, así como aprobar la actuación del Presidente Nacional.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se dió por terminada la sesión.

José L. Canto,
Secretario p. s.

CAMBIOS EN LOS CONCEPTOS CIENTIFICOS DE LA EPOCA

POR ALEXANDER HORNE

Es bastante difícil para algunos de nosotros llegar a comprender las transformaciones sucedidas en los conceptos científicos desde la gran acometida a la ciencia por Mad. Blavatsky en el año 1875; modificaciones que han servido para nivelar en muchos puntos a la ciencia moderna con la sabiduría antigua. El mismo espíritu de la ciencia y la actitud de los científicos han sufrido un profundo cambio, y aquellas personas que se encuentren ansiosas por servir a un mundo pesquisidor harían bien con enterarse en qué consisten dichas transformaciones para que así puedan aumentar su capacidad para el servicio.

LA SUPERSTICIÓN DEL MATERIALISMO

El siglo XIX fué una era de materialismo absoluto. Considerábase entonces a la materia como la única realidad, fuera de la cual todo lo demás carecía de una existencia real. La conciencia era el producto de la actividad cerebral, algo así a manera de segregación celular, y nada más. La vida, biológicamente considerada no era más que la manifestación de la actividad de las células. El alma era una cosa efímera; la inmortalidad, un piadoso engaño; lo supraconsciente anormal, era una manifestación de histeria, y el genio, una especie de insania. No había lugar para Dios en tal sistema de razonamiento, ni justificación para la más ligera aspiración espiritual.

Pero hoy, las cosas ya han cambiado. La ciencia ensancha su esfera de acción y admite en su seno muchas ideas proscriptas hasta hace sólo unos pocos años en que insistía marcarlas con el sello de la ilegitimidad.

Tomemos por caso el discurso del doctor Mitchell, pronunciado ante la Asociación Británica, en el cual dicho doctor se atreve a tratar sobre "Los Fenómenos Mediunísticos" a una corporación como esta, tan llena de pensadores excépticos y calculadores, y donde, aun más, se atreve hasta llegar a afirmar

su convicción en la realidad de la telepatía y en la posibilidad de la supervivencia y comunicación con los muertos.

Ya en época tan posterior como el año 1903, escribía Sir Oliver Lodge con clara y extraordinaria visión, que "La tendencia moderna de la Ciencia se dirigía hacia los mundos invisibles; y que mientras más agotábamos los medios del mundo físico, más y más nos encontraríamos impulsados hacia ese otro territorio". Tales palabras nos recuerdan otras muy semejantes pronunciadas con 16 años de anticipación por otro más sutil estudiante de la naturaleza, aunque no fuese considerado como científico en el sentido estricto de la palabra. Dícenos Mad. Blavatsky en *La Doctrina Secreta,* vol. I, pág. 129: "La Ciencia moderna penetra cada día más y más en el misterio del Ocultismo, inconscientemente, sin duda, pero sin embargo, de un modo muy sensible". Esta inferencia fué, por supuesto, negada por los hombres de ciencia de su época, pero es muy cierto que la investigación científica actual se profundiza resueltamente en los hasta aquí llamados dominios ocultos.

Mucho más significativas todavía resultan ser las manifestaciones de Balfour, quien en su discurso presidencial a esa misma Asociación, hace ya un cuarto de siglo, dijo: "que saliendo del rancio materialismo en que vivían, algunos científicos habían llegado a la convicción de Lodge, creyendo que la materia en sí no es más que un instrumento y un vehículo de la mente", asegurando "que hasta las mismas piedras con las cuales tropezamos no son otra cosa más que vehículos mentales, incorporaciones sensitivas".

El número de científicos que deserta del campo del materialismo del siglo precedente cual si huyeran de una explosión de superstición, va en aumento cada día. El doctor Whitehead, profesor de Filosofía en la Universidad de Harvard, dijo recientemente: "El materialismo científico es una arrogancia tal que muy bien podemos desafiarlo como algo que está en completo desacuerdo con el progreso a que hemos llegado. Podría no ser considerado como un error, si nos concretásemos simplemente a analizar ciertos hechos derivados de las circunstancias en que concurrieron; pero cuando nos remontamos más allá de los límites de la abstracción por el empleo sutil de nuestros sentidos, o porque así lo exige la significación y la interpretación de nuestros pensamientos, entonces, tal sistema de razonamiento tiene por fuerza que quebrantarse inmediatamente".

Idéntica opinión expresa otro hombre eminente, el doctor

Millikan, renombrado físico del Instituto Tecnológico de California, y descubridor de los nuevos "rayos cósmicos". Este sabio nos dice "que el Materialismo, como comunmente se entiende, es una filosofía tan completamente absurda como irracional, y que es así, a la verdad, como lo juzga la mayoría de nuestros pensadores modernos".

Aun aquellos hechos tildados de "milagros" (palabra un tanto abusada) encuentran su justificación en la mente de científicos no intransigentes. El doctor Gustave Geley, médico eminente y director del Institut Metapsychique, de París, hablando acerca de sus experimentos relacionados con la materialización medianímica del ectoplasma, dijo: "Estos aparentemente misteriosos poderes de la mente sobre la materia sencillamente prueban que las leyes que rigen al mundo material no poseen aquel rigor inflexible y absoluto que un día pensáramos que tendrían, sino que estas leyes pueden más bien ser consideradas como relativas, puesto que su acción podría ser modificada de un modo accidental o temporalmente, y hasta llegar a ser suspendidas".

Bastante hemos dicho ya para demostrar el camino que va tomando el pensamiento moderno. Veamos ahora si podremos seguir, ya sea con los ojos de nuestra mente, los pasos que han traído a la ciencia a su posición actual.

LA IRREALIDAD DE LA MATERIA

Nada nos demostraría hoy tanto la completa metamórfosis del pensamiento científico como la llamada teoría electrónica de la materia. Antiguamente nos creíamos que lo único que realmente existía era la materia, representada por sus átomos elementales. Aun aquellas energías, como el calor, la luz, la electricidad, etc., tan conocidas por los científicos del siglo XVIII, estaban consideradas simplemente como formas "imponderables" de materia. Después vino a demostrarse que existía cierta correlación entre la electricidad y el magnetismo, la electricidad y el calor, etc., y con esto surge la idea de que, después de todo, tales cosas no eran simplemente más que diferentes maneras de expresión de una misma cosa: la energía; y esta idea de la enegía, como algo que existe aparte de la materia, llega a echar raíces.

Pero más tarde, al estudiarse la manera como se conduce una corriente eléctrica a velocidades apreciables, se notó que el cuerpo inducido de electricidad aumentaba en peso. ¿No podía

ser, entonces, que el peso de los cuerpos dependiera de la cantidad de su fluido eléctrico? Esta teoría electrónica de la materia no tan solo afirma que es así, sino que también sostiene que la materia en sí no es otra cosa más que electricidad. Ella nos explica que el átomo está formado por un núcleo central de electricidad positiva, alrededor del cual giran uno o más electrones o unidades de electricidad negativa, del mismo modo que la tierra gira alrededor del sol. ¿Qué se ha hecho, entonces, de la materia? La conclusión es obvia: se ha desmaterializado por completo. No existe como materia, puesto que es simplemente una manifestación de la energía eléctrica.

Los científicos, desde un punto de vista en que se considera a la materia como la sola realidad, pasan a no ver ya más verdad fundamental que la energía; mientras que pensadores más osados se remontan aún mucho más, hasta pensar que existe un algo más elevado todavía: la mente, que es la verdadera realidad fundamental.

TEORÍA CUANTITATIVA

Tal vez llegaríamos a pensar que con todo lo expuesto no quedaba ya más materia por desmaterializar, pero no es así; esta bella ilusión se deshace al simple choque de la teoría quantitativa que ahora entra en escena.

El anticuado concepto de la materia hacía que ésta fuera de una consistencia sólida y continuada. Una barra de hierro, por ejemplo, estaba considerada como constituida por hierro que llenaba todos los espacios contenidos en dicha barra. Pero la teoría atómica viene a demostrarnos cuán falaz es esta concepción de la materia, exponiendo en su lugar el concepto de que existen unas partículas extremadamente diminutas, que saltando de un lado a otro con extraordinaria rapidez, tal parece como que se encuentran por todos lados a un mismo tiempo, dando con esto una apariencia sólida a la materia. Después vino la teoría electrónica a demostrarnos que los átomos no eran, en realidad, partículas de materia alguna, sino que eran unos diminutos sistemas solares de energía eléctrica. Y aquí viene ahora la teoría quantitativa a decirnos que el átomo no es más que un sistema vibratorio, y que necesita de un completo período de vibración para que pueda manifestarse. Trataremos de explicar esto mediante algunos ejemplos.

Tomemos como causa el sonido. El sonido es una sensación producida por un cierto número de vibraciones etéreas al chocar

con nuestra membrana del tímpano. El sonido es, pues, un fenómeno psicológico y carece, por lo tanto, de realidad física. Sólo una onda sonora completa es capaz de manifestarse como un sonido. En un momento dado el sonido puede no existir. De acuerdo con los partidarios de esta teoría quantitativa, igual que con el sonido y las ondas acústicas sucede con la materia y las ondas de energía. Una onda de energía completa es lo que pone de manifiesto a la materia. En un cualquier momento dado, la materia no existe, puesto que ella es discontinua. Para emplear el simil del profesor Whitehead, diremos, como dice él, que es como si un automóvil apareciera a cada poste que marca las millas y no se viera entre uno y otro poste.

Pongamos otro ejemplo más familiar. Abra y cierre su mano continuamente. Cada vez que su mano se cierra aparece en evidencia el puño, y cada vez que la mano se abre, el puño desaparece. En esta analogía, la mano representa la energía, que es la verdadera realidad; el abre y cierra de la mano se asemeja al movimiento oscilante de la onda o vibración; el puño, esa forma temporal que la mano asume cuando se cierra, representará la materia. La materia, por lo tanto, no tendrá más realidad *per se* que la que tiene el puño. Es un estado, una condición, un fenómeno psicológico, un nombre, pero no es *cosa* alguna. Tal es la conclusión metafísica a la cual nos ha llevado la ciencia física moderna.

TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Pero si con todo esto que hemos explicado nos creemos que la materia ha llegado por fin a quedar completamente desmaterializada, nos equivocaríamos con toda seguridad. Tenemos todavía que oir lo que acerca de ella nos dice Einstein.

Fué Einstein quien nos explicó la correlación que existía entre la materia y la energía, y demostró que ambas entidades eran términos convertibles mutuamente, que un gramo de materia equivalía a 9×10^{20} ergs de energía; y que en la transformación de la materia en energía, la materia quedaba completamente aniquilada. Con respecto a la gravedad, nos demuestra que ésta no es en sí fuerza alguna, sino más bien una propiedad del espacio. De modo que si un cuerpo celeste atraviesa el espacio en línea recta y pasa cerca de otro cuerpo celeste, vemos cómo se desvía ligeramente en dirección a dicho cuerpo antes de proseguir su viaje. Newton dijo que esta deflección se debía a la tracción que ejerce la gravedad. Einstein dice que esto

no es cierto; sino que la materia produce una curvatura del espacio en su inmediata proximidad. Un objeto al pasar tiene forzosamente que viajar a lo largo de dicha curva temporal en el espacio, y al hacerlo así se desvía en dirección del cuerpo que produce la perturbación, simplemente porque la curva se encuentra en esa dirección. La gravedad queda con esto demostrado que es una cualidad del espacio.

Yentonces, ¿qué se hace la materia? La contestación es muy significativa mirada desde un punto de vista filosófico. La materia no sólo produce esta curvatura del espacio, según Einstein, sino que ella no es más que esa misma curva. En lo sucesivo, cuando alguna persona os eche en cara que la Teosofía nos exige una inmoderada dosis de credulidad, decidle que lea a Einstein.

LA UBICUIDAD DE LA VIDA

La ciencia, por otra línea distinta también nos demuestra lo inadecuada que es esta vieja hipótesis del materialismo. Para nuestra anticuada escuela, la vida y la conciencia eran prerrogativas de los reinos animal y humano; el reino mineral no tenía vida, y el vegetal poseía tan solo escasa energía vegetativa, desprovista de toda complejidad fisiológica.

Las recientes investigaciones científicas nos han comprobado el hecho de que la materia no es tan inanimada como parece, puesto que se encuentra en un estado de continua actividad. Lo que nosotros conocemos por Movimiento Browniano (visible al microscopio), es una fiel demostración de esa fase de la actividad atómica imposible de apreciar en toda su extensión, pues los átomos, que parecen tan en reposo, están continuamente en una agitación tan violenta que llegan a chocar unos con otros a razón de cinco billones de veces por segundo. Y no es esto todo, sino que dentro del mismo átomo se encuentran los electrones girando alrededor de un núcleo central a una maravillosa velocidad de cien trillones de revoluciones por segundo.

Y así, prosiguiendo por esta senda de observación, nos encontramos con Binet, quien en su obra titulada *La Vida Psíquica de los Micro-organismos* nos señala que estos organismos son, indudablemente, capaces de iniciar cierta forma de acción consciente, y que en muchas de sus funciones reproductivas y de nutrición, la voluntad consciente a menudo juega un gran papel. Clifton Carrier lleva aún más lejos su argumentación al indicarnos en un artículo publicado en *Atlantic Monthly,* de que no exis-

te ninguna línea de demarcación bien clara entre los microorganismos del reino vegetal y los del reino animal, puesto que las características específicas que se pretenden hallar en un orden de microorganismos también se hallan presentes en el otro, y viceversa. En otras palabras, que si nosotros le concedemos a un orden de microorganismos cierta clase de conciencia, no podremos lógicamente negársela al otro orden. En relación con estas ideas vemos que los experimentos llevados a cabo por un científico hindú, el doctor Bose, se han hecho hoy día clásicos. Dicho doctor nos demostró que las plantas exhiben síntomas de espanto y de dolor; que pueden ser intoxicadas con drogas, revividas y matadas. Las plantas tienen nervios sensores, y pulsaciones cardíacas, y cada contracción y expansión de sus células sirve para impeler la savia desde la raíz hasta la más distante de sus ramas, a manera de nuestra circulación de la sangre. También ha llevado sus experimentos al reino mineral, para demostrarnos que los metales poseen cualidades fisiológicas. El doctor Otto von Schroen ha encontrado que las piedras tienen vida y que los cristales contienen chispas de vitalidad. El príncipe Kropotkin mantiene que las aleaciones son de una naturaleza tan complicada como las células orgánicas, y sugiere que éstas deben ser estudiadas como organismos vivientes y no como materia "inerte". ¿Será, pues, después de todo lo que hemos dicho, alguna presunción exagerada el creer, que esta escala ascendente de la actividad—atómica, mineral, vegetal, animal y humana—no sea otra cosa más que la gradual manifestación de la inmanencia de Dios, en que cada reino exprese su gloria a medida de su capacidad?

BIOLOGÍA

El conocimiento del organismo humano también ha progresado de modo semejante. El "aura" del cuerpo, por tanto tiempo defendida por los ocultistas y tan ridiculizada por los materialistas, encuentra hoy día sus defensores científicos. Ella se nos ha hecho visible mediante la pantalla fluoroscópica y hasta ha llegado a ser fotografiada. El "Ectoplasma"—esa emanación fluídica del cuerpo humano que carece de las características de la materia física ordinaria—también ha sido fotografiada y sus revelaciones son causa de seria reflexión de parte de científicos eminentes.

El doctor Geley, en su obra mencionada, refuta de un modo muy brillante las clásicas teorías de la selección y adaptación

naturales, y también la teoría psicológica de la subordinación funcional (de acuerdo con la cual, la conciencia no es más que la expresión de la actividad de las células y centros nerviosos del cerebro). En un libro repleto de enigmas biológicos y psicológicos, nos demuestra que no hay más solución para estos enigmas que aquella que se apoya en la teoría que él llama un "psiquismo-dinámico superior" que está por sobre el organismo físico, para organizarlo, evolucionarlo, repararlo, perfeccionarlo, y obrar por él. Nos hace ver que la evolución es un esfuerzo consciente hacia la perfección de parte de un algo que trasciende al cuerpo mismo. Ese algo es lo que los religionarios llaman "alma".

PSICOLOGÍA

El doctor Geley nos demuestra, además, que la conciencia vigílica normal es solamente una muy pequeña, y en mucho modos insignificante porción de nuestro equipo mental total. La Psicología anormal nos descubre el hecho de que los niveles sub y superconscientes de la mente del hombre son inmensamente más ricos en capacidad y habilidad potenciales. La memoria subconsciente, o "ruminación subconsciente", la inspiración, la intuición, el genio, son manifestaciones, no de la histeria, sino de algo que se encuentra muy por encima del cuerpo físico y su mecanismo cerebral. Esta nueva psicología, afirma el doctor Geley, nos muestra la evidencia del alma como una entidad completamente independiente.

CONCLUSIÓN

Vivimos, pues, en una era de esperanzas. El materialismo ha sido sacudido hasta su base. El día refleja la aurora de un idealismo científico. La educación científica no nos obliga ya más a mantener nuestra religión y nuestra ciencia estancadas. Cuando los físicos nos demuestran que la materia es un fenómeno ilusorio, también podrán ver que el espíritu puede tener como base a los hechos. Cuando los relativistas nos hablan de un universo de cuatro y de cinco dimensiones, también podrán empezar a comprender que hay en el cosmos espacio para un mundo espiritual. Cuando los biólogos hablan de la realidad de aquellas cosas que se encuentran por sobre el cuerpo físico, bueno es que también crean que el hombre tiene otros cuerpos más etéreos que el cuerpo denso en el cual se encuentran normalmente conscientes. Y por último, cuando los psicólogos nos

demuestran que lo subconsciente y lo superconsciente son regiones en las cuales el hombre alcanza un gran caudal de poderes, y cuya comparación con la conciencia vigílica normal resulta como si fuera un sueño, también se debe creer que la mayor aspiración del hombre sobre la tierra sea la evolución de su alma, y la más pura manifestación de su poder la vida espiritual en pensamiento y obra como nos lo enseñan la Teosofía y la religión. Lejos de que exista ningún conflicto entre la Religión y la Ciencia, esta última nos proporciona el material indispensable para las más nobles enseñanzas de la primera.

(Traducido del *Theosophist* de octubre de 1928, por el doctor J. L. Canto.)

SI ACTUARAMOS COMO PENSAMOS

Para Tomás Rodríguez.

SI, querido lector; la vida sería más agradable si actuáramos tal como pensamos a veces; sería más dulce si la humanidad sintiera por ella misma, si el dolor o el placer de uno de sus miembros afectara o satisficiera a los demás.

Cuando me imagino la vida en la paz, que no he podido explicármela en la guerra, siempre que se le haya reconocido a cada individuo el derecho o el deber que tiene con todo lo que encierra este planeta, tal cual debe ser, en mi hogar, unido por los lazos de amistad que se deben tener entre vecinos, sintiendo con ellos el dolor que los tortura o el placer que experimentan, libre de egoismo, de envidia y de todo prejuicio social, económico o político, me siento dichoso y feliz.

No profeso ninguna secta mística o religiosa; pero he sentido siempre en lo más profundo de mi alma el dolor que ha experimentado cualquier miembro de la humanidad, sin preocuparme en nada su nacionalidad, raza o estado económico.

Lo he sentido por ese amor gratuito que se tiene por todo aquello que nos rodea, o bien por todo aquello que sabemos ha de causar dolor o atenta contra la vida de uno o más miembros de la creación.

Pensad, si es que quereis, ¿en dónde está el mal que habeis hecho o contribuisteis a hacer? Pues allí mismo donde termina el dolor que habeis ocasionado, empezará seguramente vuestro propio dolor.

Imaginaos la vida amando a todo el mundo, querido por todos y en la que si teneis un pan estais presto a compartirlo con los demás. ¡Qué felicidad! No habiendo hecho estas estúpidas divisiones en la tierra, ni pan ni hogar le harían falta a nadie. ¡Aun es grande la tierra!

Nada es comparable con vivir en donde se ama y se es amado. Pensad en una vida sin rencores, envidia y sin sed de venganza. ¿No os sentís feliz?

Y mientras yo escribo esta cuartilla, una pulga hambrienta parece que adivinando lo que voy escribiendo, me cercena la sangre. Prescindo de mi manera de pensar y de mi amor al prójimo y la mato; pero he aquí que un grillo insoportable no se cansa de grillar. Me parece a veces que es que se alegra del mal ajeno y canta; empero me da también la impresión de que ese constante grillar es la protesta cívica, incomprensible para mí, por haber muerto yo la infeliz pulguita. Me lleno de cólera y también mato el grillo; pero he aquí que ahora me grita la conciencia, esta conciencia mía tan inflexible y exigente. ¡Has muerto la pulga y el grillito! Y así me lo repite constantemente.

Y ahora la lucha indefinida entre mi yo espiritual y mi yo material. Mi conciencia me acusa diciéndome: no debiste haber muerto la pulga hambrienta ni el grillo insoportable. Si hubieses tenido un poco de paciencia, todo habría de haber terminado a la postre; pues nunca una pulga se ha comido a un hombre ni un grillo lo ha hecho sordo. Además, hubiera bastado más limpieza, más higiene para que ambos animales no estuvieran a tu lado. Has actuado con ellos de esa manera porque son débiles, por la razón de la fuerza. Y mi espíritu, que es un poco sentimental, ahora lo siente y tiene para otra ocasión la experiencia, que sin este error cometido no la hubiese tenido. ¡Eso de bueno tienen los errores cometidos!, que dan siempre experiencia al observador, al que quiere perfeccionarse. Y mi espíritu, con esta bella lección, vuelve a inspirarse en lo noble y justo, grande y sublime y empieza de nuevo a imaginarse una vida sin odios, rencores ni venganzas.

Andrés Sosa Alvarez.

Manzanillo, diciembre 19 de 1928.

NUESTRA JEFA Y KRISHNAMURTI

Por C. W. Leadbeater.

DESPUES de publicado el último número de la Revista, nuestra gran presidenta habrá alcanzado la edad madura de 81 años. Seguro estoy de que todos los miembros de la Sección Australiana se habrán acordado de su onomástico, y le enviarían pensamientos de amor, lealtad y devoción. Siempre que se nos ocurre pensar en todo lo que ella he hecho por nosotros, su total abnegación y su tan apta dirección de tantos años, nuestros corazones se sienten palpitar henchidos de gratitud, que quisiéramos demostrársela con alguna prenda de valor en el día de su santo. Pero ¿qué podríamos ofrecerle nosotros a una persona a quien el deseo personal y las ambiciones todas ya nada significan, por haber trascendido toda sensibilidad personal y vivir como vive ella dedicada por completo a la labor de los Maestros?

De hace poco tiempo a esta parte se viene notando entre los miembros de la Sociedad Teosófica cierta tendencia a preocuparse innecesariamente acerca de lo que ellos llaman discrepancias entre las doctrinas enunciadas por Krishnaji y las enseñanzas recibidas por tantos años en la Teosofía, dando lugar a que estas inevitables diferencias se conviertan en tema de controversias, que a veces se vuelven bastante tontas, por cierto, aunque muy animadas; pero siempre de carácter reprensible. Yo he insistido constantemente con los hermanos a fin de que no malgasten un tiempo tan precioso ahondando más y más los puntos divergentes que pudieran existir, sino que tratasen de comprender mejor estas dificultades hasta poderlas sintetizar, y así, ayudar, en vez de obstaculizar el progreso de la humanidad, en el cual estamos todos interesados.

La misma Presidenta nos pide en esto nuestro apoyo, cuando nos dice: "Necesito de vuestra ayuda, muy especialmente en evitar cualquier sentido de oposición que pueda surgir entre estos dos grandes movimientos: el de la Sociedad Teosófica y la Orden de la Estrella. Existe esta tendencia a la oposición, es cierto, pero inevitable, según yo creo. Mas si así lo reconocemos pudiéramos evitar un crecimiento pernicioso y hacer por

mantenernos en perfecta unión. Es tan natural que la gente sienta una atracción y una devoción tan intensas hacia Krishnamurti, que se olvide de todo y crea que lo demás para nada nos habrá de servir''.

La inquietud nace con frecuencia del imprudente celo de los muy entusiastas, que pudiendo ver solamente un lado de la cuestión se persuaden de que no existe otro y claman por que el mundo entero reconozca su muy limitada comprensión. Sería más prudente que concretásemos nuestra atención a lo dicho por los de mayor autoridad; así la confusión y el error serían menos. Permitidme, pues, que os traiga a la memoria dos recientes manifestaciones que fueron hechas la una, por nuestra Presidenta; la otra, por Krishnaji, en la esperanza de que todo aquel que las lea tendrá el buen sentido de tomar el consejo que con tanta solicitud nos dan.

Dice la Presidenta en su conferencia a miembros de la Sociedad Teosófica en la reunión de *Friends' Meeting House*, en Londres:

''Cuando el Instructor Mundial aparece, la vida la intensifica, la renueva y vigoriza destruyendo todo aquello que no cuadra a la labor. Luego brotan nuevas formas de expresión. Así es que cuando yo oigo decir que alguien ha dicho o escrito que Krishnamurti y Mrs. Besant se contradicen, él y yo nos reímos de ello, porque sabemos que ninguno de los dos podemos contradecirnos. Pero el Instructor Mundial estará con nosotros por muy corto tiempo, durante el cual derramará la Vida que ha de sostener generaciones tras generaciones.

''Por tanto, no os mostréis impacientes, ni os importe lo que la gente diga. Recordad que la vida en sí hace vacilar a mucha gente, que siente su esplendor, su gloria y su radiación, pero que se deslumbran y aturden con ella. Ninguna otra cosa les satisface por el momento; así es, que no os sintáis ofendidos con ellos, pues nada hay más grandioso que sentirse arrobado por una intensa devoción, pues escrito está que todo aquel en cuyo corazón se encierre una gran devoción, la sabiduría le iluminará en el transcurso del tiempo. Dejadlos, pues, asimilar cuanto puedan y que desechen todo aquello que ya no les sirve de ayuda.

''A veces me creo que tal parece que nos olvidamos que la labor usual, por así decirlo, del Instructor Mundial, es la superintendencia de todas las grandes religiones que han sido fundadas en el pasado: infundirles vida e inspiración a todas

ellas. El tiene que sobrellevar la pesada carga de lo que El mismo ha descrito como "Mis muchos credos". La vida de las religiones todas del mundo depende de él, y cada una de ellas tiene que ser guiada, auxiliada, rectificada cuando está en error, atraída hacia un mejor sendero cuando se ha cometido alguna equivocación. Y sin embargo, esa misma frase que yo he citado de "Mis muchos credos" parece como aunarlas a todas en una sola entidad de fe de la cual él es responsable mientras dicha religión perdure como una fuerza activa en el mundo. El tendrá que atender a todas las religiones con tanta solicitud y cuidado y tan incesantemente ahora que ha tenido a bien hacerle una visita al mundo, como en cualquier otra época.

Dicen algunos que ya la labor de la Sociedad Teosófica ha terminado. Mas ¡qué importa lo que nadie diga! La Sociedad continuará para ser, como han dicho los Maestros, la piedra angular de las religiones del futuro. ¡Pero esto no es motivo para que tomemos dicha piedra angular y se la arrojemos a la cabeza de nuestro vecino simplemente porque ataca la Sociedad! Riámonos de ellos, pero cuando no estén mirándonos, no sea que aparezcamos como queriendo ser superiores, pues esto sería siempre un error.

"Yo dudo que haya quien conozca a Krishnamurti mejor que yo, ni quien lo ame con mayor reverencia; pero mi vida se halla dedicada a otra labor que sería traición abandonarla. Mi elección está hecha de ayudar cuanto pueda al mundo mientras el débil necesite protección, y por más que me regocije al ver la maravillosa vida que fluye por el mundo, estoy contenta de ser uno de los canales a través del cual fluya esa vida para que pueda el sediento beber más y más del Manantial de la Vida.

"Por esto os pido que no hagáis caso de historias acerca de desavenencias, separaciones, ni otras clases de tonterías de que la gente habla. Krishnamurti y yo nos hallamos ligados por un lazo que nada ni nadie puede romper, y aunque mis métodos pueden a veces diferir de los suyos—pues las necesidades de la gente son bien diferentes—no existe más que una Vida Unica de la cual ambos participamos, y esa vida no es de separación, sino de Amor".

Veamos ahora la otra faz de la cuestión.

Contestando algunas preguntas directamente hechas a Krishnaji en América, éste ha hecho algunas bien claras y precisas manifestaciones inequívocas que deben pesar lo bastante para calmar la agitación penosa que ha inquietado al palomar

teosófico. En su obra *Let Understanding be the Law,* dice Krishnamurti: "No creáis que yo sea antagónico a la Sociedad Teosófica. No tal. Cuesta mucha energía el ser antagónico de cualquiera cosa" (pág. 26). "No me toméis como una autoridad; no digais que Krishnamurti desaprueba las ceremonias. Yo ni las apruebo ni las desapruebo. Si vosotros queréis celebrar ceremonias, celebradlas; vuestro deseo es más que suficiente razón para ello. Si no queréis celebrarlas, pues no las celebréis; y otra vez os digo que ésto es más que suficiente razón para no hacerlas. Yo solamente digo que la ceremonia no es esencial para la realización de la vida" (pág. 12).

Todo estudiante de la vida interna aceptará al instante y sin mucho titubear esta última manifestación de Krishnaji. En las primeras explicaciones acerca de los requisitos necesarios para entrar en el Sendero, expuestas por Mr. Mohini Mohun Chatterji, a nombre del Maestro Kuthumi, en la Logia de Londres, allá por el año de 1884, nos encontramos con la afirmación (tomada de las enseñanzas del Señor Budha y de otros sabios que le precedieron) que de las *Diez Sanyojana,* o sea las diez cadenas que el aspirante tiene que romper antes de alcanzar el Nirvana, la tercera de ellas es *Silabbataparamasa,* o la creencia de que las ceremonias, cualquiera que fuesen eran "necesarias para la salvación".

El sendero del ocultista y del místico son ambos de igual y marcada desviación del tortuoso camino común; ambos son atajos que conducen a la gloriosa cima de la montaña. Son senderos gemelos, y cualquiera de ellos que el hombre escoja será resultado de su natural inclinación y peculiares características. Pero precisamente por esta razón de que un hombre se sienta inclinado en su interior a tal o cual camino, el suyo propio siempre le parece el mejor y el más directo (que en realidad así es para él) y siempre está dispuesto a despreciar el otro camino y a los que por él caminan, tratando de abjurarlos a que abandonen el sendero que a ellos les corresponde y que entren en el de él. Hay casos tan extremos que el hombre duda si será verdad que la otra senda sea también un atajo corto por donde el compañero camina.

Pero siempre ha habido en el mundo estas dos clases de tipos de seres, y supongo que siempre será igual. Mejor sería que reconociéramos este hecho y cesáramos ya de tanto argumentar. En la Sociedad encontraremos estas dos clases de seres; dejemos, pues, que cada uno siga por la línea de su na-

tural inclinación, sin que tengamos que hacer la más ligera crítica del hermano que en igual buena fe parece haber nacido bajo otra diferente estrella. Nuestros estudiantes debieran leer con atención las palabras de nuestra Presidente sobre los "Métodos del Yoga", en su libro *Introducción al Yoga.* Necesitamos tener más caridad, tolerancia y serenidad; más amor fraternal por sobre todas las cosas, y no proferir nunca una palabra con precipitación, ni acción alguna mal considerada.

(Traducido de *The Australian Theosophist* de octubre de 1928, por el doctor José Luis Canto.)

UNAS LINEAS

HE llevado a mi cuerpo a la orilla del mar: arriba, azul aljofarado de blanco; debajo, azul también, con blancos nódulos flotantes. Allá lejos, una barca simula gigantesca gaviota que nada con un ala de fuera; allá arriba, la lámpara del Logos fulgura con rojeces de horno.

He abierto todas las puertas de mis cuerpos, como si fueran a bañarse en los ubérrimos manantiales; me he sentido uno con el pez que cabrillea entre las olas el platino de sus espumas, con el pájaro que mece en el éter el arcoiris de su plumaje, con el caracol de la playa, con el rayo solar, con la zamacueca del hermano de Gilliat que canta porque le robó sus peces a Aufitrite... Y mi conciencia se ha ensanchado, mi amor se ha hecho más puro, mi indulgencia más santa.

El Sol me ha hecho niño, y he corrido descalzo sobre la arena de oro. La brisa me ha acariciado la piel con sus manos de seda y he sentido emociones musicales. Las ondinas me han tirado al rostro sus perlas salitrosas, y he gozado a pleno pulmón el placer de la sana risa...

Después he vuelto a la ciudad, con sus ruidos, con sus miserias, con sus vulgaridades y me he puesto triste.

La Naturaleza, tan gentil, ¡cómo nos ensancha!

En cambio los hombres... Bueno; algún día los hombres también serán como ella, con su cielo, su brisa, su mar, su Sol.

JOSÉ DEL C. VELASCO.

AMADO NERVO, POETA EXCELSO

HONRAMOS nustras páginas con el retrato de Amado Nervo, el poeta místico de nuestros tiempos modernos, el enamorado de la Deidad, el cantor de las grandezas humanas, el narrador de grandes cosas, el que, en suma. difundió ideas de redención en esta época en que la poesía se halla casi decadente y materializada, cantando a las emociones violentas y ensalzando un realismo devastador.

El ave blanca de nuestros tiempos lo han llamado sus biógrafos; el misionero del amor, le han dicho otros, y todos están acordes en su valer y en el inmenso caudal de bellas ideas, de concepciones hermosas y de la maestría rítmica que manan sus versos.

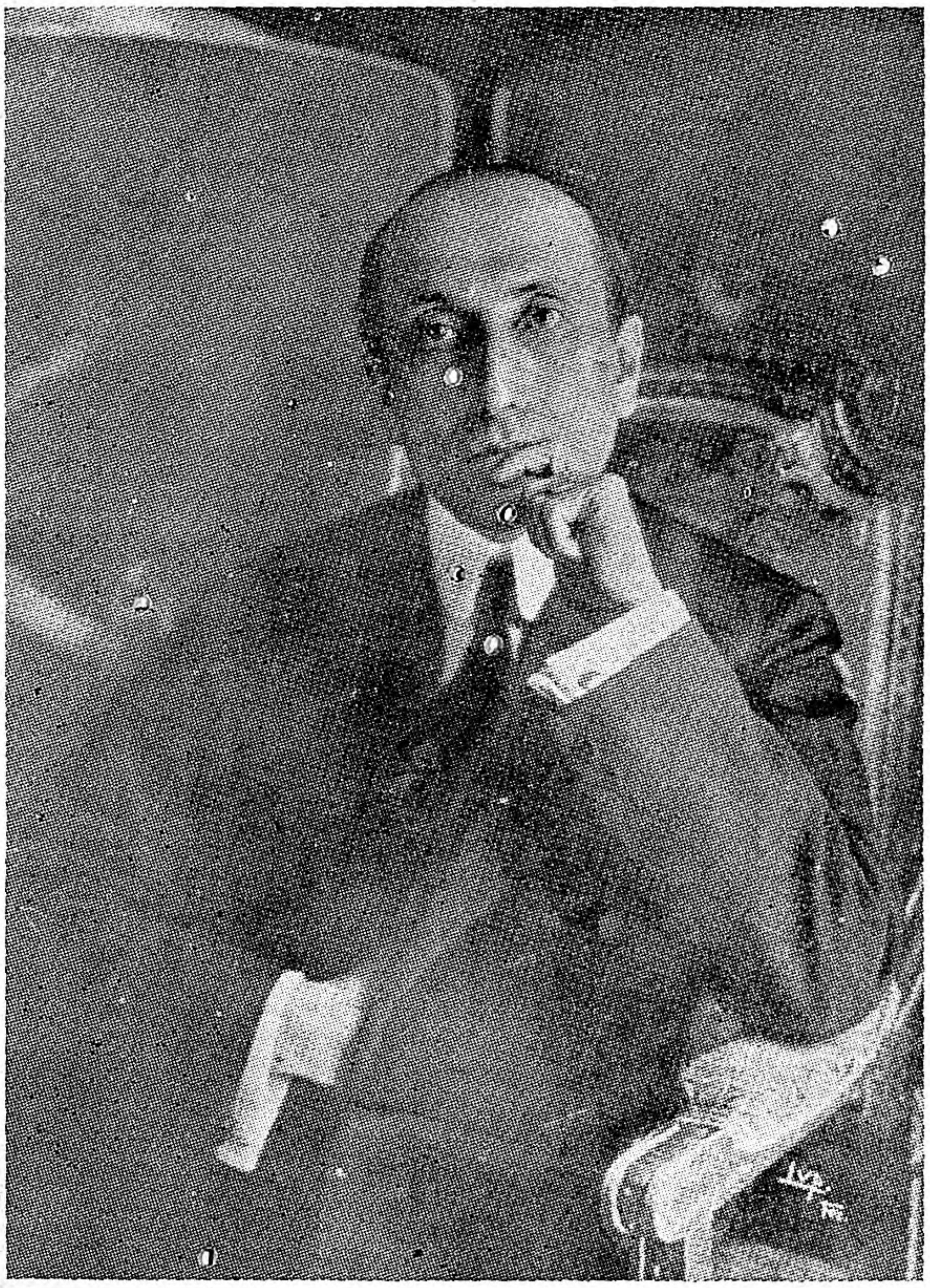
La vida del poeta estuvo llena de incertidumbres y de cambios violentos.

Nació en Tepic, capital de Nayarit, en la República mexicana; estudió humanidades, sin poder terminar la carrera por la quiebra de las finanzas en la familia y hacia el año 1894 se presentó en la ciudad de México en solicitud de trabajo, peregrinando por las redacciones de los periódicos. Fué por esa época cuando escribió sus primeros cuentos y aun sus primeros poemas.

Sus obras cumbres son *La amada inmóvil* y *Plenitud,* en las cuales prosa y verso se dan la mano para formar el más hermoso de los bouquets que poeta alguno haya producido hasta el presente.

A Nervo hay que sentirlo; por eso algunos críticos de mente calculadora y fria han dicho de él que le faltaba arrogancia en sus composiciones. ¡Arrogancia! ¿Cuándo la han tenido los que como él han llegado a intuir la pequeñez humana?

Nervo ha sido además un poeta fecundo y sus trabajos, que forman ya 29 volúmenes, tienen un carácter vario, si bien en todos brilla el artista y el inspirado. En sus primeros tiempos, un tanto desconsolado con las creencias religiosas que obtuvo durante su infancia y juventud, hizo algunas composiciones de carácter positivista; pero como ese no era su temperamento,



El último retrato de Amado Nervo.

sino que fué debido a la influencia del medio, apenas la vida comenzó a prestarle sus enseñanzas, brilló de nuevo el poeta de la mística y del sentimiento y comienza una época gloriosa, que le dió nombre y fama.

Nervo amó mucho, vivió la vida con verdadera sinceridad y por ello se vió envuelto en el dolor y en la miseria; las teorías que aprendió de niño no llevaban a los hombres por la senda de la paz y la felicidad. Fué su sinceridad, fué el deseo de verdad que existía en su corazón quien lo salvó de la catástrofe que ha hecho naufragar a otros de su estirpe y su valer.

El más grande de los amores del poeta fué una mujer y cuando parecía haber alcanzado una relativa felicidad, el destino se la llevó de su lado y para siempre. Este hecho marca una época en su vida. Nervo se conmovió en lo más íntimo de su ser y por algún tiempo vagó sin rumbo, melancólico, triste, sin esperanza, hasta que algún alma caritativa le ofreció el consuelo de las ideas y entró en contacto con la Teosofía, en la cual bebió con verdadera ansia.

A partir de éste tiempo, su inspiración crece, su moral se orienta con paso firme y en sus composiciones brilla un amor sin límites, una paz infinita y una resignación que sólo la han poseido las almas que han conocido las excelsas cimas de la espiritualidad.

Cuando lo sorprendió la muerte, el 29 de mayo de 1919, apenas comenzaba su período de "superproducciones"; Karma quiso que partiera y cuando vuelva, quizás en una época más espiritual y bondadosa que la presente, mostrará los resplandores del genio.

En las letras ocupa su lugar preferente; en las ideas se le debe consideración y los teósofos guardan un grato, muy grato recuerdo, del que vertió en sus versos parte de la sabiduría divina...

L. A.

LA MONTAÑA

Desde que no persigo las dichas pasajeras,
muriendo van en mi alma temores y ansiedad:
la vida se muestra con amplias y severas
perspectivas, y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad.

Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas
sé escuchar en silencio lo que en redor de mí
murmuran piedras, árboles, ondas, auras y rosas...
Y advierto que me cercan mil formas misteriosas
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;
un divino *me fecit Deus,* por doquier,
y noto que me hacen signos inteligentes
las estrellas, arcano de las noches refulgentes,
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.

La Esfinge, ayer adusta, tiene hoy ojos serenos;
en su boca de piedra florece un sonreir
cordial, y hay en la comba potente de sus senos
blanduras de almohada para mis miembros llenos
a veces de la honda laxitud del vivir.

Mis labios, antes pródigos de versos y canciones,
ahora experimentan el deseo de dar
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,
de ser caudal peremne de aquellas expresiones
que saben consolar.

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras
empiezan a dar fruto de amor y caridad;
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;
mi andar es firme...
¡Y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad!

AMADO NERVO.

EL DHARMA DEL TEOSOFO

LA doctora Besant nos enseña que el Dharma significa "la naturaleza interior caracterizada por el grado de evolución alcanzado, *más* la ley determinante del crecimiento en el período evolutivo que va a seguir".

Hay, pues, dos elementos en el Dharma: la naturaleza interior en el máximo desarrollo adquirido en el momento en que lo observamos, y la ley que ha de regir el desenvolvimiento que sigue.

Por eso, sintetizando con su justeza de iluminado, J. J. van der Leeuw, dice que el Dharma de un individuo "será la armónica expresión en la conducta del grado de evolución del individuo".

No puede expresarse el Dharma con una sola palabra de nuestro idioma. Tiene mucho de deber, de ley, de verdad... Pero ninguno de esos vocablos entraña el verdadero significado en lo que tiene el Dharma de "relación" entre el desarrollo de la naturaleza interna del hombre y la ley imperante en sus pasos futuros.

Pero lo que sí es indudable que el Dharma determina una resultante: nuestra manera de comportarnos, que tiene que ser adecuada a nuestra evolución interna.

El salvaje, el hombre primitivo, carece de evolución interna. Acaba de alcanzar la individualización y tiene que entrar en el largo camino de las experiencias. ¿Cuál será su Dharma? Infringir la ley, única manera de conocerla. Cuando por el placer de comer se exceda en la comida, será presa de la enfermedad, y entonces conocerá la ley de la templanza. Y es así como ha de iniciar su serie de violaciones dolorosas, hasta que llegue a comprender que el dolor es producto de la ignorancia y que la felicidad no la proporciona más que el cumplimiento de todas las leyes.

¿Cuál será el Dharma del Teósofo? He ahí una pregunta difícil de contestar. Porque miembro de la Sociedad Teosófica puede serlo cualquiera que comprenda la fraternidad y desee cooperar a ella dentro de un núcleo de hombres que anhelen practicarla. Para eso puede bastar con un poco de buena vo-

luntad, impulsada por un corazón sensible. Pero el Teósofo debe ser algo más que un simple miembro de la Sociedad Teosófica, por más que todos ellos se imaginen serlo. El Teósofo debe aspirar a coparticipar de la sabiduría divina, descubriendo su Dios interno y uniéndose a él; pero en esa aspiración caben diversos grados de evolución y, por ende, distintas manifestaciones de la conducta.

Sin embargo, la aspiración teosófica la imaginamos como una especie de denominador común, que siendo sincera naturalmente, debe imponernos un deber, una ley, una verdad, todo eso que integra el Dharma y que es preciso revelar en nuestras externas manifestaciones, para mostrar siempre al hombre que está o que quiere con todas sus fuerzas estar en el Sendero.

Si somos Teósofos hemos de ser puros, inegoistas, amables, sencillos, con la voluntad siempre dispuesta a la enseñanza, al servicio del prójimo, al sacrificio... He ahí nuestro Dharma. Si no tenemos esas características no seremos Teósofos; seremos cualquier otra cosa. Como el siervo en quien concurren las características del sacerdote, no es un siervo; de igual modo que no es sacerdote quien tiene sólo los caracteres genuinos del siervo. (Empleamos las palabras "siervo" y "sacerdote" como equivalentes de "shudra" y Brahman".)

Decir "soy Teósofo" no significa nada. Vivir la Teosofía es "ser Teósofo". Hay que traducir en realidad el aforismo latino: "hechos, no palabras". Hay que poner el ejemplo a la altura del precepto. Hay que exponer al mundo nuestra "conducta", "expresando" en ella nuestro grado de evolución. Ese es el Dharma del Teósofo, que no puede serlo el salvaje ni siquiera el hombre de inferior evolución. Teósofo es el que, por lo menos, presiente al Maestro, vislumbra el Sendero y conoce la Ley de Evolución.

Nuestro Dharma es la rectitud: de mente, de palabra, de acción.

Para llegar a la meta hay que cumplirlo. No olvidemos que en ella nos espera el Maestro; pero no olvidemos tampoco que, como nos enseña la Luz en el Sendero, antes de que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido la posibilidad de herir, y antes de que el alma pueda erguirse en su presencia, es necesario que los pies se hayan lavado en la sangre del corazón. Y esto no puede lograrse sin cumplir nuestro Dharma, el Dharma del Teósofo.

JOSÉ R. VILLAVERDE.

ANNIE BESANT Y EL INSTRUCTOR DEL MUNDO

Publicado en "The Theosophist" de diciembre de 1928.

"Nuestro amado Krishnaji llegó a Adyar el 5 de noviembre, encontrándome yo muy lejos, pero llegué el 10. Es delicioso estar nuevamente con él y escuchar sus charlas maravillosas, de tan pura dicción y tan llenas de significado. Pero son pocas las mentes verdaderamente abiertas; la mayor parte está impedida por convencionalismos, aherrojada por prejuicios, con las ventanas cubiertas de espeso polvo, con estrias de neblina. Las olas de la vida se lanzan contra ellas y se deshacen en espuma. Es terriblemente patético observar los esfuerzos que se hacen y que luego quedan frustrados. "El vino a los Suyos y los Suyos no le recibieron".

Afortunadamente, todo lo que él dice se anota y será dado al mundo. Verdaderamente dichosos somos nosotros, los de la vida actual, que podemos verle, oirle y amarle.

Cuando él habla derrama vida y amor, que llenan plenamente el corazón aun cuando la gran sabiduría que contienen sus sentencias confunda a veces el entendimiento. Se destacan los símiles concisos y apropiados. "Soñáis con la puesta del sol y creeis que es la aurora". "Lo que es principio lo tomais como fin, y como principio lo que es fin". "Nos preparamos para las catástrofes, en vez de evitarlas; creamos la guerra en virtud de nuestras medidas, en vez de prepararnos para la paz". "Nos peleamos con nuestros hermanos, hijos del propio suelo, y hacemos pactos con lejanas naciones". "Sed tiernos. Sed considerados con los minerales, las plantas, los animales. Sed tiernos con vuestros sirvientes, con los niños, con vuestros vecinos, y habréis creado la paz con las demás naciones".

Y él vive lo que predica; sus preceptos están vitalizados por sus actos. Ayer esos preceptos podían condensarse en dos palabras: "Sed tiernos". Hoy, en estas otras: "Sed verdaderos".

Su denunciación fogosa de la hipocresía me hizo recordar el trueno del Cristo. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipó-

critas! Devoráis las casas de las viudas y para disimular hacéis largas oraciones. Por ello recibiréis más grave perjuicio.

Lo que más me sorprende es que las gentes exclaman: "¡Qué maravilloso es!"; pero sin abandonar sus costumbres. No se les ocurre variar de vida. Cuando supe que el Instructor del Mundo tomaría pronto posesión de su vehículo, pedí permiso a mi Guru para renunciar la presidencia de la Sociedad para acompañarlo a todas partes. Mi solicitud fué denegada, y se me dijo que prosiguiera mi propia labor. Mi vida descansa en una completa obediencia a mi Guru y, por tanto, nada más dije. Yo sé que él es el Instructor del Mundo y que cada persona que lo oye debe tomar para sí lo que sea apropiado a su dharma. Sería delicioso ir a todas partes con él y vivir en su maravillosa presencia, pero cada uno "alcanza la perfección cumpliendo su propio dharma", y "el dharma de otro está lleno de peligros". El jefe de la jerarquía me ha ordenado que "reclame para la India su lugar entre las naciones" y que conserve su unión con la Gran Bretaña para la ayuda del mundo. Mi dharma consiste en obedecer esa orden. Por tanto, ya me encuentre componiendo una minoría de uno en el Comité del Congreso de toda la India o, en el futuro, entre la mayoría que exigirá para la India un status político igual al de Canadá, prosigo mi labor siéndome indiferente que forme parte de una minoría o de una mayoría. La voluntad del Gobierno Interno habrá, al fin, de cumplirse, sea cual fuere el tamaño de los partidos actuales. A la larga, su voluntad triunfará: el tiempo es nada. El Congreso podrá adoptar cuantas resoluciones le plazcan; las que sean contrarias a esa voluntad serán deshechas.

La Convención de 1928, que tendrá lugar en Benarés, será por siempre memorable, pues el Instructor del Mundo estará allí, constituyendo su Centro y su Guía. Ahora que él brilla con tanto poder y con tanta vida, me causa profunda alegría permanecer a un lado, pues estando él allí sólo él puede enseñar. He dejado en sus potentes manos la dirección absoluta en Benarés, y todos los que me amen me servirán mejor sirviéndole.

(Traducción de Francisco Rosado.)

LA VERDAD OS HARA LIBRES

ERA un predicador extraordinario.

Sabio y gentil, sereno y de ameno discurso, que ponía a menudo una sonrisa beatífica en la majestad inmutable de su rostro.

Sus ojos tenían el poder del abismo, al par que sondeaban el fondo de la conciencia humana, con un poder inevitable.

Ponerse ante sus ojos, era confesarse.

Mas era amoroso a la vez que justo.

Conocía las imperfecciones y llamábalas "hijas de la ignorancia".

Predicaba la Verdad, la Libertad de Conciencia, la Recta Conducta y el Propósito de Perfección, como medio único de alcanzar el crecimiento espiritual.

Llegaba precedido de fama, y numerosos admiradores de su doctrina le rodeaban, ansiosos de sentir el poder de su verbo, del que se decía que hacía buenos a los malos y mostraba, fácilmente distinguible, un seguro Sendero de Perfección.

Muchos acercáronsele para ofrecerse en servicio y dedicarse al discipulado; pero él a todos amorosamente esquivó. No quería discípulos; antes bien, anatematizaba el ejercicio de director de almas y pedía a todos que liberasen su conciencia. Algunos habláronle en actitud humilde y balbucearon mansamente, para que él supiérales inofensivos y puros; pero él posó en ellos su mirada y les pidió que siguiesen la recta conducta, hasta que fuese escuchado en prédica por todos.

Fueron al fin llenados los deseos de aquella multitud, exaltada por el poder de la Sabiduría, que nunca podrá ser medida por la ignorancia.

Un amplio y aristocrático salón, colmado de luces y corazones ansiosos, esperaba al predicador, quien ocupando el lugar preferente del recinto, habló así:

—El método de mis pláticas no es expositivo, porque así solazaría a muchos, y a todos mantendría pasivos, y hablariais luego de las bellezas de mi lenguaje, sin que en vosotros quedase planteada la vigorosa revolución interna que os traigo, capaz de daros fuerza propia de redención y perfección.

—Mi método es interrogativo. ¿Queréis que dialoguemos un poco, amigos míos?

La numerosa concurrencia se puso de pie para contestar con franca resolución: Sí, pregunta, Maestro; nosotros contestaremos.

—Sabed entonces, mis amigos, que no he venido a ustedes para haceros mis seguidores. Yo soy la Verdad. Mas la Verdad no es patrimonio de hombre alguno. La ignorancia os ata. La Verdad os libertará. Y pues que soy la Verdad, no os he de atar a mi carro de fuego; mas sí os arrancaré violentamente, dolorosamente, de la roca de Prometeo, a que os tiene la ignorancia atados. ¿Queréis libertaros?

La mano derecha de cada circunstante alzóse instantáneamente, en respuesta afirmativa, y el predicador de la Verdad continuó así:

—Escuchadme con atención para que podáis responder.

—Estáis viviendo en el Mal y debéis deteneros. Volved a la derecha, que es senda del Bien; porque como vais, los que no lleguen al abismo, se internarán más y más en un vasto campo de tinieblas y dolores, de donde es penosa y lenta la salida. Hace dos mil años, vino de lo alto un aviso y dijo: "el que tiene oídos para oir, que oiga"... "la verdad os hará libres". Y estas palabras se han repetido muchas veces en vuestros oídos. Decidme ahora: ¿Cuántos de vosotros podéis declararos libres de pecado y de vergüenza?

Los ojos del predicador sondearon a fondo el ámbito de la sala y vió cómo todas las manos se levantaban, declarando así cada cual que estaba limpio de vergüenza.

En el rostro del predicador se dibujó una piadosa sonrisa, y continuó:

—Os declarais sin pecado, porque considerais seguro el escondrijo de vuestra conciencia; pero allí entraré a sacaros, para que os veais bien los unos a los otros. Voy a deciros claramente cómo vivís. Escuchad:

—Vosotros, los que mentís todos los días; los que no sabeis amar sin egoísmo; los que os sentís mejores que el prójimo menesteroso; los que no dais limosna por amor; los que amais solamente la justicia que os favorece; los que no perdonais agravios; los que dais la mano con efusión a los que no amais; los que ejercéis la crueldad de la murmuración; los que no tenéis cuerpos puros y limpios, ¿por qué así os proclamais sin pecado? Todos los congregados en esta sala quedais aquí clasificados.

¿Queréis ahora que os enumere uno por uno y os lo pruebe? Ya os dije: Yo soy la Verdad. ¿Por qué mentís ante mí? Escuchad, que os vuelvo a interrogar: ¿Cuántos de vosotros podéis declararos libres de pecado y de vergüenza?

¡Maravilloso efecto de la Verdad! Ninguna mano osó levantarse ante los ojos poderosos, que veían en el fondo todas las escorias de las pasiones humanas.

En el rostro del predicador se dibujó una sonrisa compasiva; mientras la muchedumbre, como león cogido en la trampa, se revolvía impaciente y silenciosa, sin que uno hubiera capaz de mirar al rostro de su vecino. La vergüenza era manifiesta. La operación era dolorosa; pero el Mal esta vez quedaba vencido por el poder de la Sabiduría Divina.

El predicador continuó así:

—Bien, amigos míos; confesos estais y ensalzados, porque fuisteis sinceros. Decidme ahora: ¿Queréis alcanzar la perfección?

Así como existe una conciencia personal e individual, existe una conciencia colectiva, que nace en el plano de las ideas universales y se intensifica en el de los pensamientos y emociones comunes. La conciencia colectiva esta vez sonrió, con muestras de felicidad, y la concurrencia levantó al unísono sus manos.

—Os habéis rendido a la Verdad. Ahora, seguidla fielmente. No la traicioneis, para que no retrocedais. Sabed que hasta aquí habéis sido esclavos de costumbres, principios y dogmas, que no son el fruto de vuestra experiencia. De hoy en adelante, estudiad estos amos vuestros y romped con todos aquellos que no respondan a la Verdad que habéis sentido aquí, por insignificantes o importantes que os parezcan. Así alcanzaréis la libertad de la conciencia. Idos después a rectificar todos aquellos vuestros yerros de posible enmienda. Así os pondréis a prueba ante vosotros mismos; ya que nadie vendrá a examinaros. Así comenzaréis a andar por el camino de la recta conducta. Todo esto debe afincarse en un deliberado propósito de trascender la llamada perfección humana y obtener la manifestación de la Divinidad latente en el hombre. Si así lo hacéis, tendréis la Felicidad y andaréis con paso firme y consciente por la Vida. Entonces, no os llamaréis honrados, temiendo que descubran vuestras manchas; no os proclamaréis sinceros, mientras ocultais ideas opuestas; no hablaréis de honestidad para ocultar la lujuria; no os llamaréis verídicos cuando estais mintiendo; ni os proclamaréis libres cuando sois

mil veces esclavos de los débiles principios, prejuicios y costumbres ajenas. Entonces, la Verdad os habrá hecho libres. Este es el talismán de perfección que os doy.

Idos ahora, amigos míos, a consultar cada uno con su voz interna.

Cuéntase que fué aquella la más numerosa asamblea que en silencio se dispersó.

Algunos años después, el predicador tornó al lugar y a su alrededor congregáronse de nuevo conversos y pecadores, que escucharon la misma pregunta de otros días: ¿Cuántos de vosotros podéis declararos libres de pecado y de vergüenza?

Tímida, alzóse una mano, mientras una voz interrogaba: Maestro, ¿cómo podré evitar en mí la cólera, que es la causa de mi pecado? A ésta siguió otra voz, para confesar el pecado de la mentira; otra el de la vanidad; otra el de la crueldad, y así la Verdad se abrió paso en el corazón de aquellos seres.

El Maestro respondió a todos a la vez: —Así como hacéis ahora; así borraréis de vosotros la falsedad. Ved que los verídicos son limpios de corazón, y los limpios de corazón no son impuros. Dejad que la Verdad crezca en vosotros y seréis la Verdad misma. Seguid la senda.

En una época posterior aquella multitud, distribuida por el mundo, predicaba la doctrina de la Verdad y la Vida y eran proclamados como los verdaderos libertadores de la humanidad.

F. J. FARIÑAS.

RAJAGOPAL

Un moderno filósofo, el conde de Keyserling, ha dicho: "Los artistas deben la enorme estimación y valoración de que disfrutan a una coyuntura que, aunque siga durando acaso eternamente, no deja por eso de ser accidental. El escultor la debe a la circunstancia de que nuestro cuerpo, cubierto de vestidos por secular tradición, ya no puede realizar su valor expresivo, por lo cual nos sorprende como una revelación el hecho de que el artista lo realice en su obra. El poeta la debe a la circunstancia de que la mayor parte de los hombres no sienten nada por sí mismos y necesitan que un sentimiento ajeno les enseñe a percibir en su alma otro análogo".

Y yo me digo hoy, pensando en Rajagopal, el enviado de Krishnamurti: "Este joven, que tiene el poder de enseñarnos a percibir en nosotros mismos las fuentes de tantas bellezas, no es más que un artista de la vida, que conoce el arte supremo de ella, hasta su más sublime exaltación, la felicidad.

El viene a revelarnos cómo está esa felicidad en nosotros, cómo pudo encontrarla él y cómo la siente y la vive, Krishnamurti, el maestro cantor de la Vida, de quien nos trae el mensaje. Y porque es artista lleva en sí mismo la revelación sublime de la belleza hecha luz, amor y sencillez; llena de nuevos atractivos, y emana de toda su persona y de sus ojos "buenos", como los llamó un repórter de la capital, tal serena dulzura, que no podemos menos de pensar: ¿Dónde está la fuente de tal bendición?

Y cuando le oímos afirmar que todo está en nosotros mismos y que el destruir los prejuicios que nos limitan hace cambiar la vida de un modo maravilloso y una fuente escondida de luminosa alegría y seguridad derrama su bendición sobre la existencia, nos ocurre lo mismo que cuando tenemos el corazón rebosante de amor y encontramos un poeta que cante con honda ternura la misma canción que llevamos dentro, sin poder expresarla fielmente. Aquel poema lo aprendemos de memoria, se lo recitamos después a nuestros amigos y poniendo nuestra alma toda en sus palabras, lo susurramos al oído del ser amado. Nos ocurre esto porque es cierto que todas las perfec-

ciones están contenidas en nosotros y la revelación de tal verdad, que duerme aún en nuestro corazón, quiere despertar y cantar también con el mensaje de Krishnamurti, que contiene la ambrosía de lo bello y la sencillez de lo grandioso. Sí, es una estrofa escondida en nuestra alma, que no hemos sabido aún plasmar en la mente, es un verso sutil y perfecto, que habremos de componer algún día, es la obra de arte de la creación, realizada en el interior del hombre y es por eso por lo que ahonda tan pronto en nosotros esta dulce voz, y es por eso por lo que con unción escuchamos de los labios sonrientes de Rejagopal el canto de la vida, la sonata angélica, que no ha de callar cuando él nos deje, porque hemos de encontrarla en todo cuanto logremos amar plenamente.

Porque es artista, tal como el escultor que arrancando de nuestro cuerpo las convencionales vestiduras nos muestra los verdaderos valores de expresión física, él nos muestra la estatua espiritual que somos en el misterio de nuestro verdadero y eterno ser; porque nosotros somos también belleza, armonía y paz, porque tenemos el perfecto equilibrio de la vida que late milagrosamente en cada astro, en cada insecto y en cada flor; porque somos un mundo en miniatura, con todas las capacidades posibles para la perfección y laten en nosotros fuerzas que destruyen y crean sueños de belleza, ritmos eternos, mensajeros de más amplias visiones en otros dilatados horizontes de la vida. Así hay en nuestro interior primaveras y otoños, lluvias benditas y soplos de huracán, florecimientos y perfumes, radiaciones de soles inmensos y palpitaciones de estrellas.

Cuando Rajagopal, peregrino de una santa misión de amor, repite serenamente las palabras de aquel que ha encontrado una felicidad perdurable y nos dice: "Ese mensaje inspiró mi vida y yo os lo traigo, con la esperanza de que inspire también la vuestra"; es imposible que el alma soñadora y magnífica de nuestra tierra, de la cual, para nuestra gloria, llevamos cada uno una chispa bendita, no se asome a nuestros ojos para contemplar, iluminado por un sagrado fuego, el rostro del joven hindú sereno y puro, como un loto de paz y esperanza.

Lo escuchamos devotamente. Sus palabras tienen un poder que penetra en el alma con la dulzura de una oración. El mismo es el mejor exponente de la verdad que proclama, y a pesar de que no habla nuestro idioma ni ha nacido al arrullo de la música de de las risueñas palmeras de nuestra tierra, él parece también uno de nosotros, porque guarda en su corazón el fuego

de nuestro sol, lleva en sus ojos la imagen de muchos sueños claros y alegres como nuestra patria, y en sus palabras la serena canción de la brisa y la misma alegría sencilla y buena que canta, con lágrimas y sonrisas en el corazón cubano.

Nuestra prodigiosa islita, que se pierde como un punto en el regazo de los mares, ha visto con regocijo pisar sobre su suelo bienhechor este mensajero que trae de ciudad en ciudad, por toda la América, el cantar sublime que llena su corazón plenamente y al que a su paso se unen ansiosos miles y miles de corazones del mundo.

Cuba recibe amorosa a este hijo de la misteriosa India y escucha su mensaje de alegría, cuya sencillez alumbra todos los derroteros de la vida, exalta todas las formas del amor, pone música nueva en todos los cantares y es como un perfume sutil que regala su fragancia por toda la anchura del universo.

Clara García Ramos.

Santa Clara, 25 de enero de 1929.

LA CIVILIZACION ORIENTAL Y LA OCCIDENTAL SE COMPLEMENTAN

En el ciclo evolutivo de los pueblos el desarrollo de la inventiva se debe a una pléyade de hombres sabios consagrados al estudio, a la investigación, santos laicos de las civilizaciones, propulsores de lo que más tarde ha de ser la vida cómoda, regalada, materializada.

En el apogeo de la inventiva las civilizaciones obtienen una florescencia de valores humanos definidos, entregándose una inmensa mayoría al lujo, a la sensualidad, al goce pleno de la vida, especialmente la clase plutocrática; y otros individuos se disponen a los goces íntimos del espíritu; de aquí los filósofos, los científicos, los artistas, los escritores, los poetas.

Las civilizaciones, precisamente, decaen cuando el lujo, las concupiscencias se entronizan.

La civilización oriental hace siglos, después de atravesar la etapa del derroche y de sensualidad, se consagró una mayoría de individuos al goce supremo del espíritu y en él han encon-

trado su mejor refugio, por entender que el sibaritismo de la vida no produce más que hastío, decepción, amargo escepticismo.

La civilización occidental se encuentra actualmente en esa etapa de derroche, de lujo, de sensualismo, de goce de la vida. Mas la influencia, por una parte, de los fenómenos espiritistas, y por otra la sutil filosofía oriental arcaica, va despertando las conciencias e infiltrando un sentir de la vida más noble, más elevado, más perfecto.

El dinamismo de las civilizaciones necesariamente tiene que recorrer esa trayectoria de intensa materialidad, porque de ésta dependen las conquistas que el hombre realiza para hacer la existencia grata, lisonjera.

Mas en la actualidad, que se verifica el raro fenómeno de encontrarse las dos potentes y opuestas civilizaciones, es posible lograr una interpenetración de valores, tanto los que ha conquistado el viejo oriente con sus supremos esfuerzos por hacer sencilla y espiritual la vida, como el occidente con sus grandes conquistas materiales, hermoseando la existencia, dándole mayores encantos a la naturaleza, rodeando de comodidad nuestro transitorio paso por el mundo.

La vida sencilla e higiénica; el desterramiento del lujo superfluo; el convencimiento de que los placeres llevados al exceso son perjudiciales; la mutua cooperación en vez de la ruda lucha de unos contra otros; la orientación educacional conducida para fines altruistas y con el elevado propósito de dignificar al individuo, no para *modus vivendi;* la consagración de la política para el mejoramiento de los pueblos y embellecer las ciudades; la evitación de trabas civiles y aduanales; la equiparación del hombre y la mujer en derechos y deberes; la unificación de las religiones, por entender que todas adoran a un mismo Dios, al Dios universal, al Dios infinito. La tolerancia racial aceptando que las superiores no deben subyugar a las inferiores, sino apoyarlas, conducirlas, mejorarlas; la confraternidad entre todas las naciones. Todo esto y mucho más podría ser un programa capaz de cristalizar en la más hermosa realidad.

De ser así, el oriente y el occidente se darían un abrazo fraternal y ambos unidos conquistarían nuestro pequeño mundo a la sombra de la más dulce y bienhechora paz.

¡Dios lo disponga!

EUGENIO LEANTE.

LA CORTESIA

DEL amor dimanan todas las virtudes, del mismo modo que del odio dimanan todos los vicios.

Hay virtudes trascendentales, propias para ser practicadas por el hombre que ha alcanzado la Iniciación, cuya conciencia trasciende el intelecto humano, y hay virtudes corrientes, propias para nosotros, para los que no hemos alcanzado todavía el nivel moral e intelectual del Iniciado; virtudes que practicadas tesoneramente en todos los momentos de la vida diaria, junto con el desarrollo mental, nos llevarán cerca de la Portada, y en cuyo recinto, los que penetran, se convierten en "columnas del templo de Dios".

La Cortesía es una de las virtudes que, juzgada a la ligera, podrá parecer trivial; pero bien analizada y practicada sobre todo, nos demostrará que es un magnífico inicio para el desarrollo del amor.

No nos cansaremos de repetir que el desarrollo de las virtudes es lo que forma el carácter, lo primordial en el individuo, y es precisamente lo más difícil de adquirir. En poco tiempo se acrecienta el conocimiento, con la ventaja de que suele allegarse con deleite para la mente; pero el acrecentamionto de la virtud es siempre doloroso para nuestra personalidad, se efectúa a costa de sacrificios y la humanidad corriente, por lo general, no está nunca dispuesta al menor sacrificio; de aquí que la evolución humana no pueda efectuarse sin la imprescindible ayuda de la Ley del Karma, la cual obliga al hombre al sacrificio forzoso, por medio de enfermedades, contrariedades, limitaciones, etcétera, superiores a nuestra voluntad, que nos azotan y nos hacen marchar adelante, queramos o no. Resulta oportuno recordar la máxima que dice: "No hay mal que por bien no venga". No debemos concebir el Karma como fatalismo, ni tampoco debemos revolvernos airados contra sus designios; por el contrario, debemos tratar de sacar el mejor partido de las experiencias.

La Cortesía obliga al hombre a mostrarse atento y afectuoso con los demás; digo que obliga, en la suposición de que no fuera espontánea. El que al principio se ve forzado a ser atento, acabará por ser un hombre servicial, inmejorable cuali-

dad, la más hermosa forma de la acción, y al afectuoso, aun insincero, la continuada práctica le hará crear estos lazos, que el tiempo purificará.

La Cortesía hace que dos desconocidos, al encontrarse o relacionarse por primera vez se muestren entre sí correctos y respetuosos, no importa que medie entre ellos una repulsión a primera vista.

Entre personas agraviadas es más patente el servicio que presta la virtud de la Cortesía; ella contiene las pasiones por respeto a los circunstantes y al lugar, y hace que enemigos den ejemplo de cordialidad en público y hasta en privado. De ser frecuentes estos encuentros, bajo la sombra de la Cortesía se acostumbrarán a tolerarse y un día acabarán por ser amigos.

La Cortesía lima asperezas entre los hombres, los atrae y los une dentro de la corrección y el respeto mutuo. De su práctica surge la simpatía y de ésta la amistad, que es un aspecto del amor.

No importa que en la mayoría de los casos sirva la Cortesía de máscara para cubrir sentimientos distintos de los expresados; será siempre en estos casos una bella máscara encubridora de fealdades, y aun cuando este aspecto es el menos elevado de la virtud, puesto que es puramente externo, revelará elegancia y armonía entre los componentes sociales.

El vicio contrario a la cortesía es la grosería. Piénsese en las ventajas morales y materiales que se derivan de ser cortés, vista la virtud desde el punto de vista del egoismo; pero piénsese mucho más en el servicio que se presta y en la atención que se dispensa sin ánimo de recompensa, por puro amor.

Aun en los casos difíciles de controversia o negación, la Cortesía hace que nuestra firmeza, al expresarse, se exteriorice envuelta con los más bellos ropajes del gesto y de la palabra.

JUAN CRUZ BUSTILLO.

EL SUFRIMIENTO DEL MUNDO

> Cuidad de que ninguno de vuestros actos no añada nada a la suma total del sufrimiento en el mundo.
> En vuestra vida diaria aspirad siempre a ser inofensivos en vuestros pensamientos, en vuestras palabras y en vuestros actos.
> C. JINARAJADASA.

—¡He ahí la gruta! ¡He allí la entrada de la morada donde verás el Espíritu del Mundo! ¡Entra, Myrrha!

Myrrha entró. La abertura de la gruta era tan estrecha que ella había tenido que encorvarse para poder penetrar en ella.

En medio de la cueva se encontraba una excavación profunda, parecida a un pozo.

—Myrrha, no has de temer... Déjate conducir sin aprehensión de lo desconocido... si quieres saber. ¿Lo deseas?

—Sí—dijo la joven.

Un silbido extraño se dejó oir. De pronto apareció un gigantesco murciélago con las alas extendidas. Se aproximó a Myrrha. Esta no pudo reprimir un estremecimiento de espanto.

—¿Ya tienes miedo, Myrrha? ¿Tiemblas? ¿Qué será más tarde? El que quiere *saber* debe *osar*.

Era el murciélago el que hablaba, y en esta voz Myrrha reconoció la de su guía.

—Osaré—dijo Myrrha—, pues quiero ver al Espíritu del Mundo, aquel del cual me has hablado, del cual me has traído el triste mensaje.

—Entonces siéntate sobre mis hombros—dijo el murciélago.

La joven obedeció. El murciélago, después de haberse elevado por encima del edificio del pozo se decidió a bajar en él, lentamente primero, después con rapidez vertiginosa.

Myrrha, los ojos cerrados, casi sin respirar, se agarraba al monstruo aéreo. Se arrepentía de haberlo evocado, a pesar de que este ser dijera ser su guía.

Myrrha era una hermosa y ligera joven de veinte años. Su corazón era bueno, y sin embargo, por su misma ligereza, sus descuidos, sus involuntarias crueldades, su falta de compasión o atenciones, ella había ocasionado muchas penas.

Ella hacía sufrir sin pensarlo, sin intención decidida. Por ejemplo, había dejado morir un pobre pajarito y una hermosa planta, confiados a sus cuidados.

Y su guía se había mostrado a ella y le había propuesto el descubrirle lo que era el sufrimiento del mundo.

Myrrha había aceptado; le gustaban las aventuras heroicas; soñaba grandes abnegaciones, hasta el martirio...

....

Bajaba siempre el murciélago en el abismo, y la jóven creía viajar así desde largas horas. Veía a todos lados cosas extrañas, paisajes de siniestras rocas alumbradas por rojos fulgores, caminos escarpados en que gravitaban seres inmundos medio humanos, medio animales, perseguidos por horribles monstruos alados. Sus miradas ardientes y llenas de odio infernal la angustiaban. Ocultaba su rostro entre los vellos del murciélago.

—¿Si será este el infierno?—exclamó.

—Casi puede llamarse una especie de infierno—le contestó el guía. Pero no temas, no nos detendremos aquí.

Al fin, después de una ligera sacudida, la joven se sintió depositada en el suelo.

Myrrha abrió los ojos.

Un espacio inmenso se extendía delante de ella. Se hubiese dicho un circo gigantesco, rodeado de altas montañas.

En medio de este circo, una forma humana, un gigante, se veía sentado o casi acurrucado. Con sus dos brazos sujetaba un enorme fardo sobre sus hombros; fardo que parecía terrible si podía juzgarse según su actitud desfallecida, su respiración fatigosa y la expresión de dolor que contraía sus facciones.

Myrrha, viéndola así, fué sobrecogida de una inmensa angustia, pues ese sufrimiento era tan intenso que la vista no podía soportarlo.

—Myrrha—dijo la voz del guía—; este ser es el Espíritu del Mundo. Puedes ver ahora lo que causa su sufrimiento.

Y la joven vió entonces manos por centenares agitarse de todos los lados del enorme cuerpo. Casi todas traían algo para aumentar el terrible fardo; unas, piedras; otras guijarros; otras, arenas; vió algunas con armas, objetos acerados, plomo derretido y aceite hirviente. Y cada vez que algo se unía al fardo cayendo sobre aquellas pobres espaldas encorvadas, una tremenda sacudida atravesaba aquel cuerpo enorme, la expresión dolorosa del rostro hacíase más intensa, más desesperada.

Y como Myrrha, consternada, consultaba al murciélago con la mirada, éste le dijo:

—No lo has visto todo. Fíjate ahora...

Entonces, Myrrha vió que entre todas esas manos despiadadas había otras, en muy pequeño número por desgracia, que en vez de aumentar el peso del fardo buscaban el medio de aligerarlo en parte. Y entre esas manos bienhechoras y valientes, ella vió manos fuertes de hombres y de mujeres, manos pequeñitas de niños y manos arrugadas y temblorosas de los ancianos... Estas manos agarraban las piedras, el plomo, las armas, y cada vez un suspiro de alivio dilataba el ancho pecho del Espíritu del Mundo, y una bendición se oía, a la vez que un delicioso perfume inundaba el ambiente.

Frente a este misterio, Myrrha dejó escapar un torrente de lágrimas.

Lloraba tan desconsoladamente que no se sintió levantarse del suelo sobre las alas del murciélago.

Y cuando fué a secarse los ojos, se encontró al lado del pozo, sentada sobre una roca.

El murciélago había desaparecido; sólo se veía el guía luminoso, que sonreía.

—¡Myrrha, tú has visto!... ¿Pero has comprendido? Entre las manos que hacían sufrir al Espíritu del Mundo ¿has reconocido *tus manos?* ¡Cuántas maldades sin darte cuenta!... ¡Palabras duras... falta de energía para defender a los pobres animales perseguidos y maltratados... negligencia culpable, dejando morir de hambre tus pajaritos... las plantas que olvidabas de regar, marchitadas por el ardiente sol!... Y todos tus pensamientos malévolos, envidiosos, egoístas... todos han sido tantas piedras y otros duros pesos añadidos al sufrimiento del Mundo. Pero tus buenas acciones, caritativos pensamientos y dulces palabras pueden aligerarlo. Y ahora que lo has visto todo, Myrrha, ahora que sabes y conoces... ¿qué harán tus manos? ¿Serán hadas bienhechoras o crueles? ¿Quiéres tú aumentar o aligerar el sufrimiento del mundo?

—¡Oh!—dijo ella con el rostro anegado en dulces lágrimas—. De aquí en adelante sólo seréis mensajeras de felicidad, de paz y de consuelo para que ese pobre Espíritu del sufrimiento del Mundo sienta su carga aligerarse... y que El me perdone...

—Nunca olvides tus palabras—dijo su guía deslumbrante—. La paz sea contigo siempre.

AIMÉE BLECH.

(Cortesía de *Helios*, Valencia.)

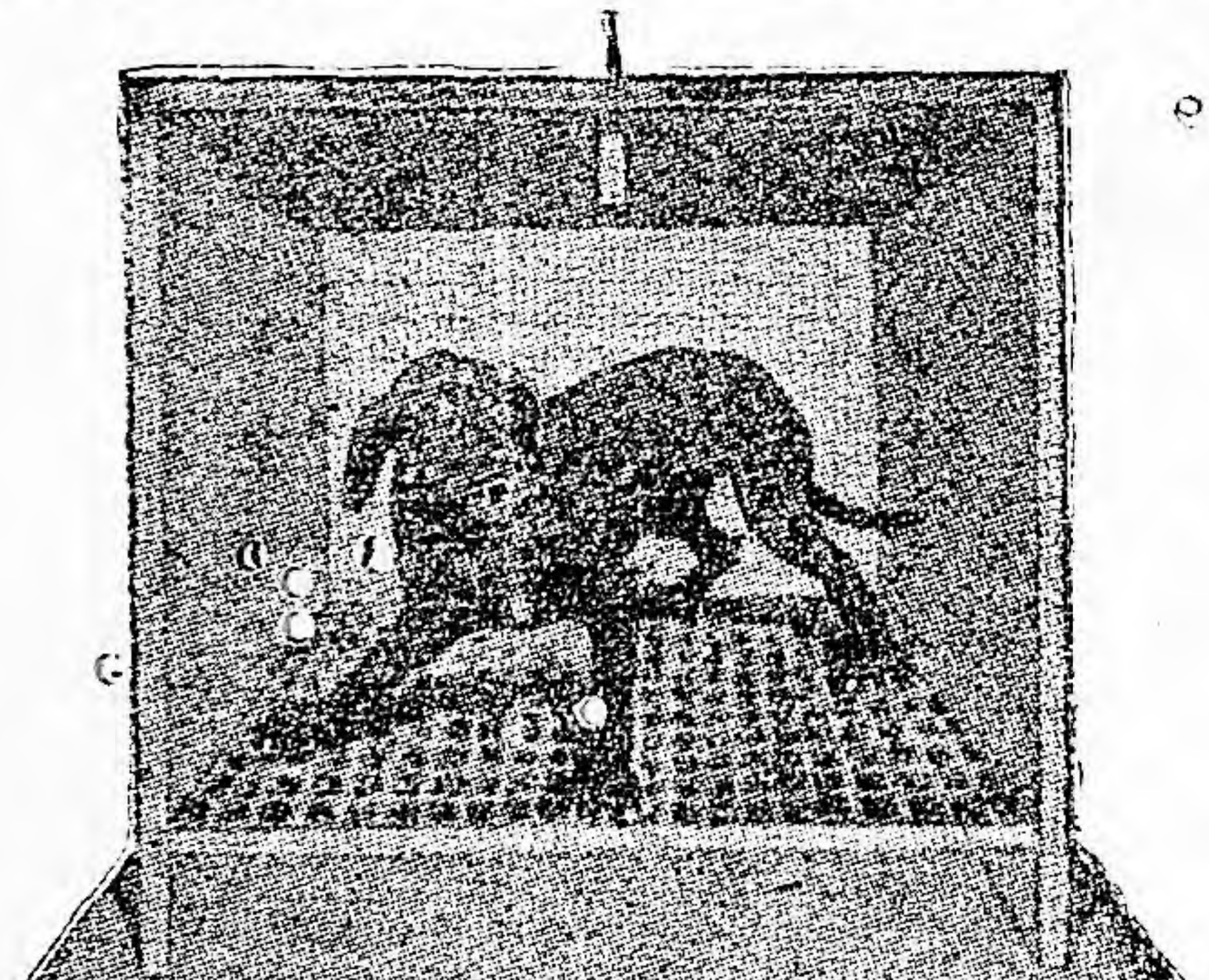
LA VIVISECCION

LA CIENCIA NO SE ADQUIERE CON LA CRUELDAD

El público en general ignora lo que es la vivisección y esto explica en parte su indiferencia hacia ella.

La palabra "vivisección" significa literalmente cortar en un ser viviente. Entendida en esta manera y sin mayor investigación, la práctica de la vivisección no parece cruel, pues se hacen operaciones sobre seres humanos y con la buena intención, usando además anestesia para evitar los dolores.

En realidad se designan con la palabra vivisección las operaciones que se hacen sobre animales vivientes, no para su bien, sino con el pretexto de observar los efectos, sin tener en absoluto en cuenta sus derechos a la vida, que son los mismos del ser humano y en una misma creación natural.



Esta estufa es una de las que se utilizan para hervir, tostar o quemar perros, gatos, conejos y chanchos de la India, hasta que mueran. En el registro de experimentos consta que esos animales pueden aguantar el calor, que oscila entre 200 a 300 grados Fahrenheit, durante 10 a 20 minutos.

La vivisección es un asunto que debe interesar a todos, pues ante la cuestión de la crueldad cada persona tiene su responsabilidad y su deber.

La forma de cumplir con este deber dependerá del grado de evolución mental y espiritual de la persona; pero de que existen la responsabilidad y el deber, no cabe la menor duda.

Si la vivisección estuviera justificada; si los experimentos se hicieran para bien de la humanidad como lo afirman los vivisectores, deberíamos hacer todo lo humanamente posible para que tales experimentos se llevaran a cabo con el mínimo de dolor para las víctimas que sufren en nuestro lugar.

Desgraciadamente se aplican los anestésicos solamente en contados casos durante las

investigaciones, porque el empleo de la morfina, cloroformo, etc., provoca funcionamientos irregulares en algunos órganos, por lo cual muchos experimentos fracasan, como ocurre con los fenómenos de dolor, cuando se hace hervir o tostar el animal vivo o se le somete a otro martirio similar.

Referente a la aplicación de anestésicos durante la vivisección, dice el doctor Lucas Hughus:

"Cuando se coloca un perro o cualquier otro animal sobre una mesa, con el bozal o mordaza, atando bien la boca y la nariz, es imposible anestesiarlo suficientemente, como para evitar grandes sufrimientos.

"Yo sé que los vivisectores hacen la representación teatral de cloroformar, dando lo suficiente para atontarlo ligeramente, pero es en realidad imposible hacerlo... para producir una anestesia real".

Además de conejos, patos, ratas, peces, gatos, caballos, terneros, monos, cobayos, etc., se usa con preferencia el perro, este fiel amigo, que da además de su gran inteligencia un sinnúmero de pruebas de su amistad leal y abnegada al hombre, hasta sacrificarse para salvarle la vida.

Hace poco publicaron los diarios en Buenos Aires el siguiente telegrama, por el cual resalta claramente hasta qué grado el perro está dotado de inteligencia y amor para su amo:

"Cedar Rapids (Iowa).—Un hacendado, C. G. Clark, sufrió un ataque al corazón mientras caminaba por los rieles del ferrocarril y cayó desvanecido en medio de la línea ferroviaria, siendo salvado de la muerte por uno de sus perros.

"El perro al darse cuenta que su amo caía mientras que un tren avanzaba a toda velocidad hacia él, corrió un cuarto de milla hasta encontrarse frente a la locomotora y empezó a ladrar desesperadamente hasta que el maquinista, asombrado por la persistencia del perro, previó algún peligro y detuvo la marcha del tren, pudiendo ver que Clark yacía desmayado en medio de la línea, mientras que a su lado otro de sus perros lo cuidaba.

"Clark , aun inconsciente, fué llevado hasta la localidad donde vive, en el mismo tren".

El hombre, que se enorgullece tanto de ser la creación más perfecta de la naturaleza, muy poco lo demuestra por la manera de tratar a los animales y especialmente a los perros y caballos, que depositan tanta confianza y amistad en él. No solamente

no los proteje, sino que incurre en actos opuestos a la moral, pues impunemente los traiciona.

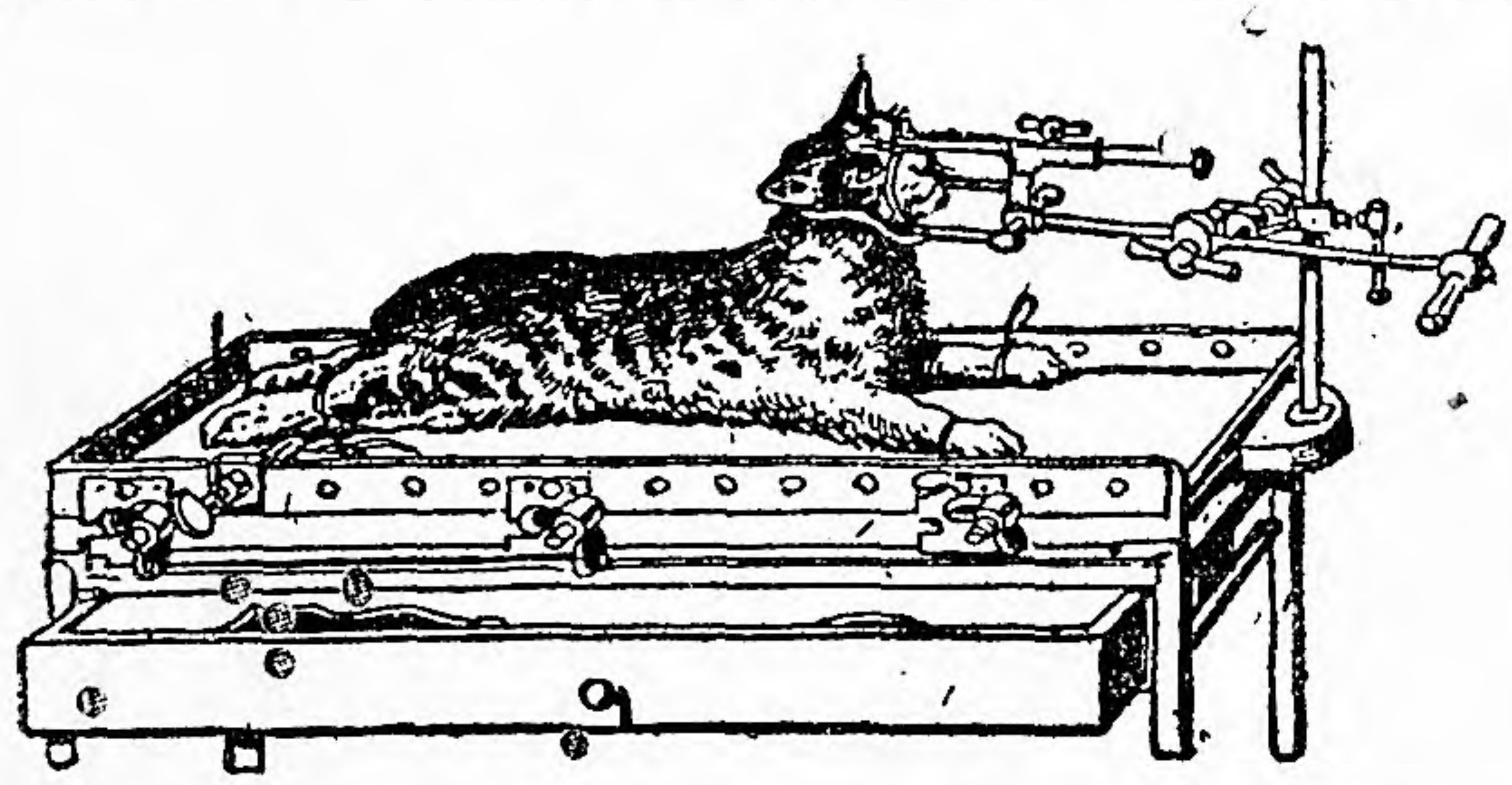
La traición es considerada como un acto criminal hasta en los pueblos salvajes, poco importa que se la lleve a cabo contra un animal o hacia un hombre, pues el hecho en sí es siempre condenable y desmoralizador.

A pesar de que en nuestros días se habla tanto acerca de moral, en las universidades se enseña a los estudiantes a traicionar a los animales, costumbrándolos a ella cuando van a hacer experimentos de vivisección.

Dicen algunos libros de texto:

"Perros. Suelen ser dóciles, en cuyo caso se les *llama* y *acaricia;* luego los sujetan por la piel de la nuca o bien tomando fuertemente cada oreja con una mano. Evítese hacerlos enojar, etc., etc."

Así, un pobre perro que, ya por instinto siente que algo horrible va a pasar, pensando y confiando encontrar protección del que le llama y acaricia, cae miserablemente en la trampa y sufre luego los dolores más horribles.



Un perro inmovilizado sobre la tabla de operaciones en tal forma que permite introducir agua hirviendo en sus intestinos mientras está con vida, o injertar los riñones de un cerdo en su cuerpo en lugar de sus propios riñones los cuales eran previamente sacados.

Acostumbrándose a traicionar a los animales se va perdiendo paulatinamente el sentimiento de la compasión y piedad, lo que queda bien demostrado por lo que dijo el doctor Charles Taylor en una conferencia contra la vivisección: "Hay constancia, por un estudiante que estaba presente en un experimento en este país (Inglaterra), que un perro ya puesto sobre la mesa operatoria, impresionado por las terribles preparaciones, se levantaba sobre las patas traseras con el ademán de rogar por su vida a cada practicante que se acercaba. Los estudiantes, conmovidos por esta patética súplica, trataron de salvar al pobre animal y ofrecieron comprarlo o hacer lo que fuese exigido para darle libertad, pero no pudieron conseguirlo. El perro sujeto, fué cruelmente torturado y luego sacado otra vez para una repetición del experimento bajo el cual murió".

Ante estos bárbaros espectáculos, raro es que el estudiante

recién iniciado no sea el campo de una lucha entre el corazón y el cerebro, entre su compasión y su impiedad. Lucha cuyas soluciones son dos: o renuncia a su carrera o ahoga los sentimientos más puros.

Por lo general no duda en perder sus cualidades de humano para satisfacer los pedidos de un cerebro frío y calculador.

La mala causa trae el mal efecto y así como el agua gota a gota horada la piedra, así también, a fuerza de matar y ver matar, el estudiante pierde la conciencia y la razón.

LA VIVISECCIÓN NO ES NECESARIA.—ALGUNAS OPINIONES AL RESPECTO

El argumento de que la ciencia contemporánea y el arte del médico y del cirujano se fundan en gran parte en los experimentos practicados en el pasado sobre perros, se ve refutado por el hecho de que en Inglaterra más de *dos mil* médicos presentaron una petición en la cual solicitaban excluir los perros de la vivisección.

Referente a ésto el doctor Fielding-Ould hizo notar:

"No podemos encontrar justificación alguna al uso continuo de gatos y perros para la investigación. Es la opinión autorizada de muchos hombres de ciencia que los perros y gatos pueden ser excluidos de los experimentos".

Y el doctor Lambert Ormsby, presidente del Colegio Royal de Cirujanos de Irlanda, es de opinión que:

"Los experimentos sobre perros no deben continuarse, pues todo lo que se ha encontrado en esas investigaciones fisiológicas para aplicarlo a los seres humanos, ya se ha descubierto hace mucho tiempo y no son necesarias esas crueles repeticiones".

El doctor Ph. Mareschal, en *Le Medecin,* septiembre 8 de 1907, declaró:

"Los vivisectores deberían ser separados de la profesión de la medicina y no se les debería permitir estudios ni concederles diplomas. Su vocación no es idéntica a la nuestra. Su mezcolanza con nosotros es la causa de que algunos de nuestros colegas hayan perdido su salud moral, sus hábitos gentiles de benevolencia y de compasión que son tan esenciales en la práctica de nuestra profesión".

El doctor Doyen, el sabio francés, en el curso de una interpelación remarcó:

"Es justamente porque se matan inútilmente en los laboratorios cantidades de animales, que las investigaciones terapéuticas son tan estériles".

El doctor Edward Crisp, dijo:

"He llegado a la conclusión que desde un punto de vista práctico muy poco provecho se saca de la vivisección".

J. M. Stewart, presidente de la Asociación Científica de Illinois:

"La vivisección es horriblemente cruel y prácticamente inútil".

Doctor Ernesto Fewster, un renombrado médico de Vanvouver, B. C., hablando recientemente en una conferencia declaró "que la experimentación sobre animales no solamente es inhumana, sino inútil y peligrosa".

Reverendo doctor Wescott, obispo de Durham:

"Si el Ser que nos creó también creó a todos los otros seres que tienen un lugar en Su plan providencial: Si Su bondad llega hacia ellos—y como cristianos lo creemos—entonces encuentro absolutamente inconcebible que El haya dispuesto los caminos hacia el conocimiento en tal forma que debemos adquirir la verdad—y es Su voluntad que la dominemos—solamente por medio de las agonías indescriptibles de los seres que confían en nosotros".

Si en Inglaterra *dos mil* médicos han solicitado de las autoridades correspondientes que se suprima la práctica de la vivisección y muchos médicos de otros países europeos y de Norte América han tenido el valor de pronunciarse públicamente en contra de la vivisección, por estar demostrada su inutilidad, ¿qué corresponde hacer a los hombres de ciencia de la Argentina, que tanto deben al ilustre *Sarmiento,* fundador de la Sociedad Protectora de Animales?

Hay muchos médicos en la Argentina que condenan la vivisección, especialmente por los abusos que se cometen al repetir experimentos que son ya tan conocidos; ¿pero quién tendrá el valor de manifestarlo abiertamente?

Tal vez lo que dijo el doctor E. Reich servirá de estímulo:

"La vivisección no es solamente el más cruel y más abominable, sino también el peor medio de investigación, un estigma de la ciencia, el camino más seguro para brutalizar a los médicos y a toda la sociedad, la vergüenza más grande para nuestra civilización, humanidad y religión.

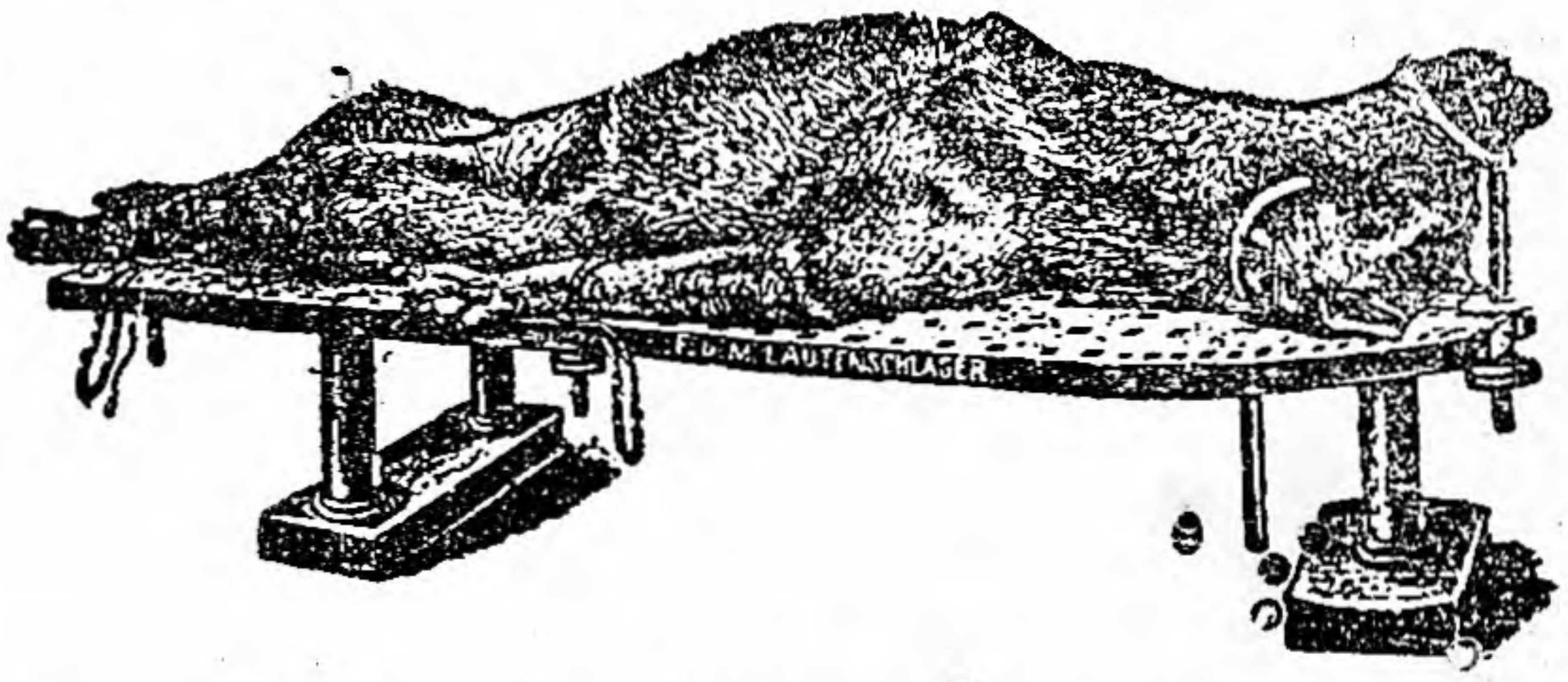
"Cada médico que condena libre y públicamente la vivisección, presta un servicio meritorio a la civilización, a la religión y a la humanidad".

LA CUESTIÓN MORAL

Muchos partidarios de la vivisección y algunas personas indiferentes a ella dicen que tal vez desde el punto de vista "moral" la vivisección no esté del todo bien, pero en cambio, como ella experimenta con animales que son seres inferiores al hombre, tiene derecho a sacrificarles en su beneficio y es por eso que se puede practicar la vivisección con objeto de encontrar remedios que deberían curar las enfermedades.

Agregan que ni siquiera pudieron suprimir la presa de los animales por trampas, las corridas de toros, riñas de gallos, peleas de perros y otros muchos abusos más; pero con esto no se pueden excusar los horrores de la vivisección, porque es encubrir un mal con otro. Un crimen no deja de serlo porque muchos hombres lo cometan.

Los juicios de muchos eminentes hombres de ciencia, de los cuales fueron citados solamente unos pocos por no permitir más el espacio, demuestran, sin embargo, claramente que no están en absoluto de acuerdo con tal supuesta utilidad.



Obsérvese el poderoso aparato para inmovilizar el animal durante las torturas. Claude Bernard, vivisector notorio, dice: poner un bozal a un gato no es ninguna operación sencilla, por cuya razón. Walter acostumbraba en lugar de hacer ésta, coser juntos los labios.

Además, no se puede descartar la *cuestión moral* de las prácticas de vivisección, salvo en el caso de que se la descarte de la vida humana. El único argumento substancial contra el asesinato, infanticidio, suicidio, etc., está basado justamente en la cuestión moral. Si se elimina ésta, cualquier barbaridad se puede encubrir o excusar basándose en su utilidad. Existen aún en nuestra sociedad, que se precia de muy civilizada, criminales de tan bajos sentimientos que solamente difieren del animal en el nombre de humanos, pero que son peores que un animal salvaje por la perversión de sus instintos.

Y sin embargo si se efectuaran experimentos de vivisección sobre tales hombres, el público protestaría en seguida contra tal acto "inhumano" porque consideraría justamente la cuestión moral y este sería el único argumento en pro.

No obstante ya hay indicios de que lo que quieren los vivisectores es precisamente que les sean entregados los criminales

para experimentación (1). Por lo menos cirujanos de Francia y Norte América ya han hablado abiertamente en la prensa, proponiendo les sean entregados para la vivisección los criminales y los condenados a muerte. Así, por ejemplo, dice el doctor Alexis Carrel, vivisector del Instituto Rockefeller:

"¿Por qué someter el hombre condenado a muerte a la electrocución? ¿Por qué no entregármelo a mí para la vivisección?"

Pues si la humanidad se guía, y ciertamente lo hace, por "cuestiones morales", no tiene derecho alguno de martirizar al animal para satisfacer un deseo científico o para sacar de él una supuesta utilidad.

Bien ha dicho el genial crítico Bernard Shaw, que si en realidad el deseo de saber justificara todos los medios, entonces "yo quedaría plenamente justificado al introducir a mi madre en un horno para asarla viva, pues así podría adquirir el conocimiento de cuánto tiempo podía una señora de su constitución y edad soportar esa temperatura".

En el número de *Atlántida* del 12 de octubre de 1927, leemos al respecto de la vivisección:

"La perpetración de actos morales malos, no pueden resultar, en definitiva, de beneficio para la humanidad. La crueldad no puede ser nunca un camino para el perfeccionamiento humano.

"Si la fisiología no puede adelantar sin infligir horribles torturas a los animales indefensos es mejor que la fisiología se quede donde está. La humanidad puede progresar sin la fisiología, pero no sin la piedad".

Existen leyes para proteger a los animales y si un carrero pega a su caballo se le aplica una multa; pero cualquiera persona, aun careciendo de los conocimientos científicos más elementales o de anatomía, puede practicar libremente la vivisección e infligir las torturas más horrendas a los animales para satisfacer su curiosidad, sin que haya ley alguna que se lo prohiba.

La eliminación de la "cuestión moral" trae consecuencias graves porque mata el sentido de la compasión y piedad, que juegan un papel tan importante en la profesión del médico y en el progreso humano en general. Es por falta de compasión que existen las guerras, la pena de muerte y muchas otras mise-

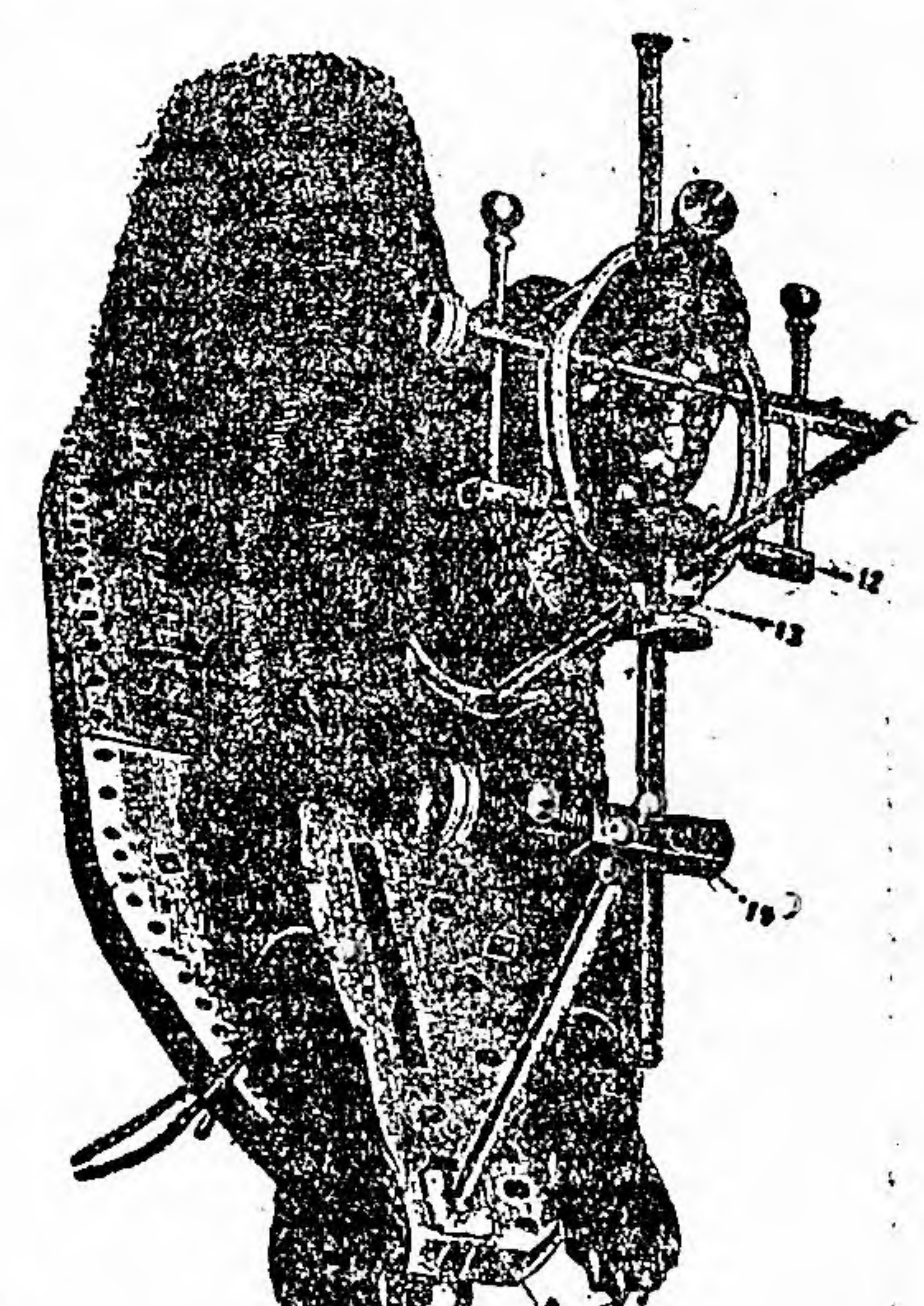
---

(1) En Cuba tenemos ya el problema planteado, faltando tan sólo que se convierta en Ley. Confiamos en que semejante atrocidad, tamaño crimen de lesa humanidad no se cometerá en nuestro país, que tan grandes muestras ha dado de sus buenos sentimientos y de su elevación espiritual.—*Nota de la Redacción.*

rias humanas. El estudiante que se dedica al estudio de la medicina, inspirado en el principio por un ideal altruista, se ve en peligro de perder esta cualidad tan noble porque está obligado a presenciar los sufrimientos horribles a que se someten los pobres animales durante la vivisección, y endurecidos así sus sentimientos no sería imposible ni difícil que pronto considerara también a sus pacientes como "conejos de ensayo".

La idea de que el presenciar los sufrimientos de los animales durante la vivisección endurece al estudiante, no es una mera teoría o suposición y fué también observada por el doctor H. Bigelow (Massachussetts):

"Observad a los estudiantes durante la vivisección. Es la sangre, el sufrimiento, no la ciencia, lo que llama su atención. Si el servicio en los hospitales embrutece a los jóvenes estudiantes, se puede afirmar que la vivisección mata sus sentimientos humanos y engendra impasibilidad hacia sus semejantes".



Los fabricantes de estos bozales de acero se vanaglorian de que son tan resistentes que pueden inmovilizar los animales más fuertes mientras se torturan sin anestesia. Aquí un perro está preparado para que su garganta sea quemada por medio de la terrible llama de un soplete.

Las consecuencias de perder el sentimiento de la compasión ya quedaron demostradas por el doctor A. Carrel, quien pidió criminales para experimentar; pero el alcance de tal degeneración moral pone también en peligro a los enfermos no criminales, porque el doctor Presto King, dijo:

"Experimentos directos sobre el hombre es lo que necesitamos".

Y que ya se están haciendo tales experimentos sobre enfermos de clínica, lo demuestra la confesión del doctor Rodermund:

"Yo desparramé el veneno de la difteria, viruela, etc., dentro de la nariz y garganta. Naturalmente, yo no podía decir a mis pacientes lo que estaba haciendo. Se suponía que les di un tratamiento contra el catarro".

No crean que esto es un ejemplo aislado, hay centenares o tal vez millares de casos similares, y se puede aceptar como una verdad que aquel que es capaz de torturar a un animal hará lo mismo con un hombre cuando se le ofrezca la oportunidad.

Por eso el combatir la "vivisección" no se limita solamente a proteger a los animales de sufrimientos terribles e inútiles, sino que trata también de estimular la compasión y piedad, que son tan necesarias en la existencia humana y que librarán al hombre de algunos experimentadores como el profesor Slossen, quien dijo:

"Una vida humana es nada en comparación con nuevos hechos científicos... La aspiración de la ciencia es el progreso del conocimiento humano a cualquier sacrificio de la vida humana".

Con tales medios para ensanchar el conocimiento queda plenamente demostrado que el público no puede quedar indiferente ante las crueldades cometidas en la vivisección, porque será él mismo el que sufrirá luego las consecuencias.

(Cortesía de *Vivisección*, Boletín de la Liga contra la vivisección, de Buenos Aires, Rivadavia 2431.)

